LAS/12

MIRADA DE MUJERES EN PAGINA/12
16 DE ABRIL 1999
AÑO 2 • NUMERO 53



REFUGIADAS

El 85 % de los refugiados del mundo son mujeres y niños. En los campamentos ellas son las más vulnerables, porque carecen de los elementos básicos para sostener su dignidad. La violación es uno de los procedimientos habituales para la "limpieza étnica" y sólo recientemente ha preocupado a los organismos internacionales.





DERECHOS HUMANOS

Sin tregua

POR MARTA DILLON

Aún no se ha evaluado la situación de las albanokosovares pero la experiencia de los últimos cinco años demostró que las necesidades básicas de las mujeres refugiadas no siempre son tomadas en cuenta: la ayuda humanitaria olvida elementos básicos para sostener su dignidad cuando todo les fue arrebatado: las compresas higiénicas, la atención ginecológica y la salud reproductiva. Pero hay algo más grave: la violación es una práctica sistemática y puede persistir incluso en el lugar de asilo hasta el punto de haber decidido a la Corte Internacional de La Haya a considerarla un crimen de lesa majestad.

Ya no tengo nada. Vi a mi hermano caer muerto en el lecho del río. Lo mataron los mismos soldados que metieron sus manos en mi ropa para comprobar que ya no me quedaba ni un anillito que pudiera tener valor. Pasé tres días en un tractor mientras mi ropa interior se empapaba en sangre. No me queda nada, mientras me alejaba de mi pueblo sentía como quedaba atrás toda mi existencia. Y sin embargo rezaba para salir, para llegar con vida a algún lugar." Besarta tiene 20 años, aunque siente que en el último mes envejeció tanto que la muerte no la sorprendería. Pero no la desea. Aun cuando no queden rastros de la chica campesina que era en el momento en que se escondió bajo un mueble de su casa para protegerse de los tiros que se estampaban en las puertas y ventanas del pueblo Skevian, al sur de Kosovo, ella se aferra a la vida y a la esperanza. Ahora vive en el campamento de Brazda, en Macedonia, y su testimonio viaja por Internet, recorre el espacio a través de satélites y puede llegar a cualquier computadora para despertar de su letargo cotidiano a los ciudadanos del mundo. "Despertarme y saber que todavía respiro es bastante para un día más, aunque se escuche el llanto de los niños, aunque todavía no sepa nada de mi hermana menor, aunque lleve en el cuerpo las marcas que dejaron los soldados. Por lo menos sé que no quedé embarazada, apenas empezó la huida me llegó la regla."

Besarta es un punto entre los 23 millones de refugiados del mundo, una de los 650 mil que tuvieron que abandonar sus casas –su rutina, sus afectos, su patria– desde que empezó el conflicto en la zona de Kosovo. Pero su voz le pone un rostro, una historia concreta para contar lo que sufren cada una de estas personas que lo pierden todo para aferrarse a dos únicos valores: la vida y la libertad. Aunque esta última resulte relativa cuando se circunscribe a un campo de refugiados, muchas veces cercados con alambre de púa como si hubieran huido de una prisión para encontrarse en otra donde "respirar" un día más se convierte en lo único importante. Pero Besarta sufre también su condición de mujer. Todavía no se pueden evaluar las condiciones de las refugiadas albanokosovares, aunque las autoridades del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados opinen que son mejores que en otros conflictos. Algo que se logró después de cientos de miles de experiencias desgraciadas. Durante la guerra en Bosnia-Herzegovina 35 mil mujeres fueron violadas. En Ruanda, un informe de la Fundación de Francia reveló que "prácticamente cada mujer que pasó la pubertad y escapó de la masacre por las milicias había sido violada". Se estima que 5 mil niños nacieron por esta causa, muchos abandonados nada más nacer. La realidad para este sector de las poblaciones expulsadas y desplazadas es tan horrenda que en julio del año pasado la Corte Penal Internacional adoptó en Roma el estatuto que declara como crimen de guerra y de lesa humanidad la violación y la explotación sexual durante conflictos armados, siguiendo las recomendaciones que hizo en 1995 el Tribunal Internacional de La Haya. "Sabemos que todos los refugiados sufren una condición que lleva su dignidad de personas a la mínima expresión, pero la mujer refugiada sufre una doble discriminación porque a pesar de los esfuerzos de la comunidad internacional la mujer cuenta menos", opina Guilherme da Cunha, representante del ACNUR para la región de América latina. "Además de las violaciones sistemáticas que tienen especial valor cuando se trata de la 'limpieza étnica' –porque se intenta que las mujeres dejen de reproducir su propia simiente para extender la 'raza' del enemigo– hay que poner especial atención a la violencia doméstica", continúa Da Cunha desde su despacho en Buenos Aires. El ocio obligado, la desestructura de los hombres refugiados que ya no pueden proteger a sus familias o que incluso han sido testigos de los abusos contra ellas vuelca el resentimiento contra las propias mujeres. Una constante que se da como una siniestra regla general y que puede observarse a escasa distancia de la paz hogareña de cada uno. En nuestro país la violencia familiar aumenta con un ritmo similar al de la desocupación. "Afortunadamente en el conflicto actual de los Balcanes contamos con la experiencia a favor y también con el apoyo de las grandes potencias. Es vergonzoso pero evidente que en el mundo parece haber distintas categorías de seres humanos. Cuando en un mes el genocidio en Ruanda terminó con la vida de un millón de personas no contamos con el mismo apoyo que reciben hoy los albanokosovares. Pero claro, esto sucede en plena Europa y detrás está el respaldo de la OTAN que provee de lo que más se necesita: ¡Money!", dice Da Cunha con amarga ironía.

ENTRE MUJERES

"A la barbarie de los grupos de soldados serbios violando sistemáticamente a las mujeres responde la de ciertos bosnios familiares de las víctimas. Ciertos padres o maridos quieren matar a su hija o a su mujer cuando saben que las han violado. (...) Profanando a las mujeres los soldados humillan a los hombres." Así reflexionaba Sylvaine Agacinski en su libro *Política de los sexos* (un fragmento del mismo puede leerse en el número 51 de **Las/12**) poniendo al descubierto una de las principales vallas para hacer un diagnóstico certero de la situación de las mujeres en los campos de refugiados. "Hay tantos asuntos que resolver, estamos tan cortos de personal... Desconozco si el problema de la violación está muy extendido. No creo que haya sido un problema principal; si lo



fuera me hubiera enterado", decía Joel Boutroue, jefe del Equipo de Operación del ACNUR en Goma, en 1995. Al poco tiempo se supo que ese problema que no parecía importante había condenado a una segunda exclusión –y en algunos casos a la muerte– a miles de mujeres en ese campo.

Para Marie Lobo, responsable del área de Seguridad Social del mismo organismo de Naciones Unidas, el principal problema para atender a las mujeres es la falta de comunicación. Por una parte, cuando se forman comités de refugiados que colaboran con los organismos internacionales para distribuir la ayuda, éstos suelen ser integrados en su mayoría por hombres. Más cuando la mayoría de los conflictos encuentran sus víctimas en poblaciones en las que el estatus de mujer es uno de los más bajos de la sociedad, como sucede en Africa central y en Asia. "Una vez me enviaron a una misión entre agencias, de gran responsabilidad –cinco hombres y yo– a la antigua Yugoslavia", comenta Lobo. "Dimos una vuelta y preguntamos si había problemas y todos contestaron que no. Entonces pedí que me dejaran hablar con las mujeres y los temas salieron. No había compresas higiénicas ni espacio adecuado ni privado para lavarse. Había problemas ginecológicos y carecían de ropa interior, cosas de las que nunca habían hablado". Lobo tuvo que discutir acaloradamente para que sus colegas varones borraran la mueca de espanto que les contraía el rostro. "¡Imagínense que abren un paquete familiar y se encuentran con compresas! me decían ellos como si fuera algo horroroso y no completamente normal", concluye Lobo que tuvo que ponerse firme para que ¡recién a partir de 1995! se incluya algo tan común como protección para las mujeres que una semana cada cuatro quedaban inmovilizadas a causa de la menstruación. Es cierto que en otras oportunidades, como fue el caso de los refugiados de Zimbabwe, se hicieron talleres para enseñar a las mujeres a confeccionar compresas reciclables, pero es fácil imaginar la escasez de telas en un campo de refugiados donde la prioridad la tienen el abrigo y los pañales de los bebés. "Hasta el día de hoy el tema de las compresas despierta risas embarazosas que lo trivializan –opina Lobo– pero ni siquiera se tiene en cuenta que de usarse telas es necesario tener una mínima privacidad para lavarlas. El mensaje sobre la atención a las mujeres no ha sido asimilado aunque los esfuerzos se siguen dirigiendo en ese sentido." Aun cuando la mayoría de los refugiados vive su destierro como un tiempo detenido –"A veces, cuando despierto, no sé dónde estoy, el tiempo dejó de existir porque los días parecen iguales uno tras otro, sin calendarios ni mapas", dijo Zenun, una refugiada albanokosovar que espera que le permitan entrar a Macedonia– la vida continúa para ellos. Los niños juegan sobre los escombros de su futuro y las parejas siguen haciendo el amor para encontrar en el hacinamiento un instante de placer que les devuelva su dignidad de personas. En el medio del pánico que crea el flujo incesante de gente desesperada que llega a los campamentos de refugiados los servicios de salud tratan de paliar las epidemias más comunes: el cólera, la malaria en los trópicos, la tuberculosis. Y en la mayoría de los casos quedan relegados los problemas ginecológicos –más que habituales en condiciones higiénicas deplorables– y la salud reproductiva. En Ruanda fueron las mismas refugiadas las que tuvieron que pedir que se tenga en cuenta la necesidad de incorporar en la ayuda humanitaria elementos que sirvan para la contraconcepción. Ann Howarth Wiles, coordinadora para las refugiadas del ACNUR, fue quien dio la alarma en ese sentido pero todavía es pesimista. "Lo principal es que cada trabajador en nuestro servicio se dé cuenta de que éste no es un problema aislado y la única herramienta a nuestro favor es un programa de formación que no es obligatorio sino optativo." Mientras las mujeres siguen sufriendo la doble agresión, ser sometidas por el "enemigo" a violaciones sistemáticas y enfrentarse a sus hombres que en el intento por reparar las intenciones de "limpieza étnica" buscan dejarlas embarazadas para sostener a su "propia raza".

"**Despertarme** y saber que **todavía respiro** es bastante para un día más, aunque se escuche el **llanto** de los **niños**, aunque todavía no sepa nada de mi hermana menor, aunque lleve en el cuerpo las **marcas** que dejaron los soldados. Por lo menos sé que **no** quedé embarazada, apenas **empezó** la huida me **llegó** la **regla**."

TESTIGOS

"Cuando no queda nada, queda la memoria. Pero la memoria no sirve si no la puedo transmitir, si nadie me escucha. Lo único que me protege de volverme loca o de suicidarme es poder contar mi historia." Mina es una abuela que quedó sola en el campo de refugiados que la alojó en Albania. Cada día se arrastra con paso débil hasta esa vieja pared donde los papeles que recitan la ubicación de los que buscan o los nombres de las personas extraviadas se pegan con cualquier cosa. Los megáfonos recorren el campo dando nombres impronunciables para el español que apenas se escuchan en el bullicio de la vida cotidiana, la vida que a pesar de todo sigue anidando en ese agujero abierto en el mundo. Esos papeles que se aferran a la pared, se van con el viento llevándose la oportunidad de un encuentro. Mina lo sabe e intenta detenerlos. Pero es imposible. Ella soñó con morir en la tierra de sus antepasados y ahora está perdida, lejos, sin su familia. "Para el ACNUR las familias son la unidad que regula la distribución de la ayuda humanitaria, nuestra intención es evitar la dispersión pero el pánico que se generó desde el 24 de marzo nos sobrepasa y por eso se vio por televisión el horror de las familias compulsivamente separadas en vuelos que los llevaban hacia un tercer país", cuenta Guilherme da Cunha desde su escritorio a donde le llegan cada una de las últimas noticias. Para él la dispersión de las familias y la agresión contra las mujeres son parte de la estrategia de la limpieza étnica. "Se les quitan sus documentos, separan

"Dimos una vuelta y preguntamos si había problemas y todos contestaron que no. Entonces pedí que me dejaran hablar con las mujeres y los temas salieron. No había compresas higiénicas ni espacio adecuado ni privado para lavarse. Había problemas ginecológicos y carecían de ropa interior, cosas de las que nunca habían hablado."



FELA REALIZABA TRABAJOS SOLIDARIOS EN PERÚ, DE DONDE LA EXPULSARON LOS PARAMILITARES. ENCONTRÓ SU LUGAR EN ARGENTINA CUANDO PUDO DEDICARSE AL SERVICIO SOCIAL.



FOTOS: TAMARA PINCO

SVETLANA Y SU HIJO SERGUEI MIRAN AL FUTURO CON LA ESPERANZA DE QUE ESTA SE CONVIERTA ALGUNA EN SU PATRIA.

hombres de mujeres, se les roban todas sus pertenencias, hasta los números de los transportes en que son deportados se borran porque lo que se intenta es aniquilar la identidad de un pueblo completo." Da Cunha opina que las mujeres son un blanco principal porque ellas son depositarias de la memoria colectiva que transmiten al educar a sus hijos. "Es reproductora de la especie pero también de sus valores", asegura.

Stevan Weine, un psiquiatra norteamericano que prepara un libro sobre los testigos del genocidio en Bosnia como parte de un proyecto de la Universidad de Illinois, asegura que la tarea de los profesionales de la salud con los refugiados es principalmente la de "darles la posibilidad de compartir el saber que adquirieron sobre el horror y la supervivencia. Escuchar ofrece a las víctimas un testigo que los alivia de su carga y les brinda la mínima seguridad de que lo que vieron no morirá con ellos". "Todo el tiempo sentía que no era nadie. En cualquier momento podían patearme, humillarme, matarme. Pero cuando cuento lo que pasé me siento mejor porque sé que no se va a perder y que alguien más podrá, alguna vez, recuperar la memoria colectiva de mi pueblo", sintetizó un refugiado bosnio frente a Weine. Pero la memoria también falla, recordar no siempre es suficiente, aun cuando en Serbia se recuerden las agresiones sufridas por la alianza entre croatas y alemanes durante la Segunda Guerra Mundial, esto sólo ha contribuido para cerrar los ojos de la población frente a la agresión que ese gobierno perpetra sobre los albanokosovares. Tal vez por eso Da Cunha no intenta simular su pesimismo. "Creo que las peores predicciones se están cumpliendo, el mundo se desangra con las corrientes de excluidos que no encuentran lugar y no todas las guerras atraen la preocupación mundial. Pero sigo trabajando para que, por lo menos, cada conflicto reciba la misma condena enérgica de la comunidad internacional. Igual que el sometimiento de un género por otro, como ocurre en algunos países fundamentalistas. Sin la mujer la democracia no va, esto es terminante y no se puede soportar lo que ellas soportan en regiones como Afganistán. Por eso algunos países miembros de Naciones Unidas empezaron a reconocer como grupo social oprimido y digno de refugio a la mujer y espero que esto también se extienda."

REFUGIADAS EN EL SUR

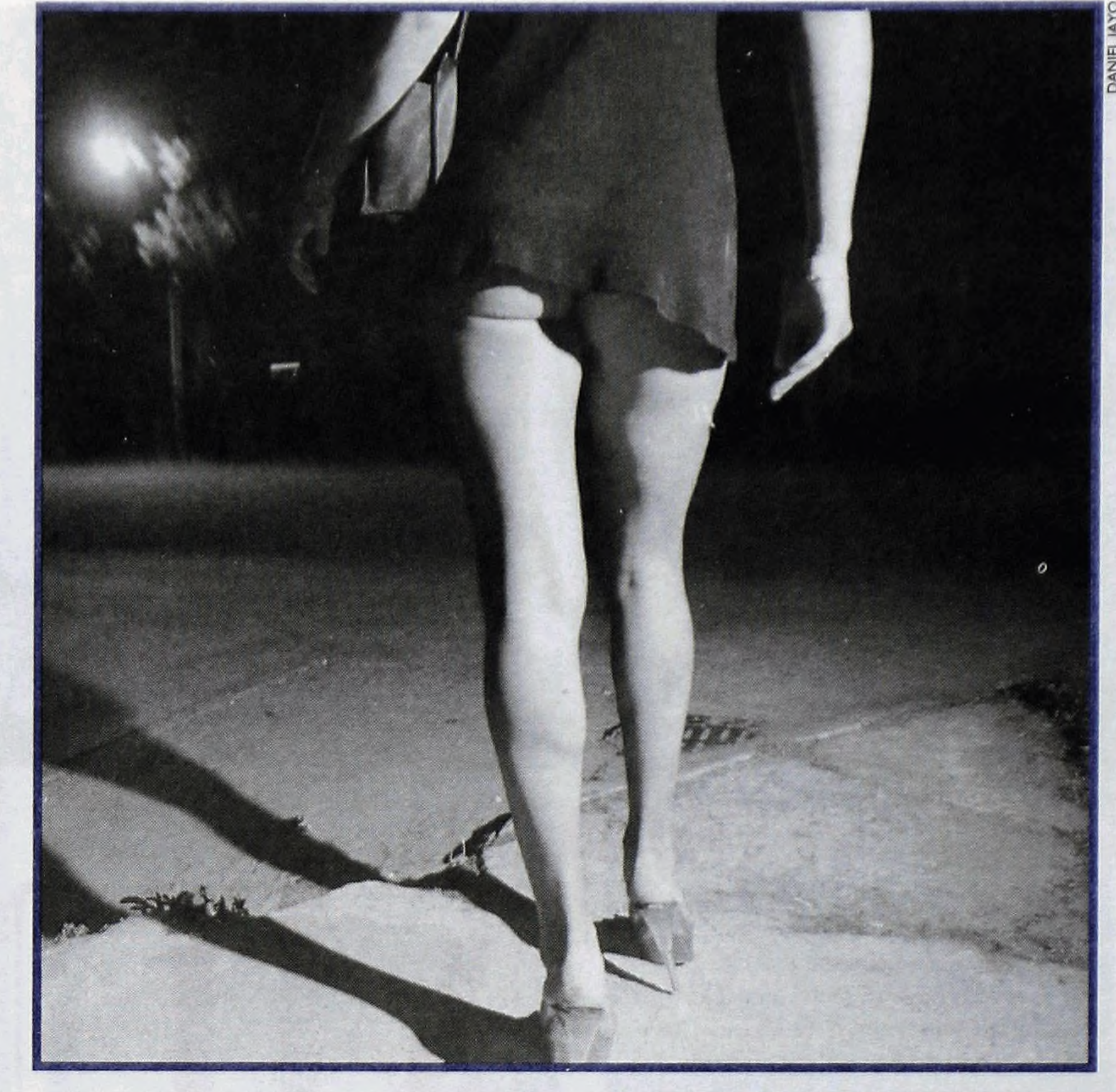
Tiene los labios delineados como una muñeca de porcelana. Su piel es así de blanca y la expresión detenida en una mueca que imita la sonrisa. Se llama Ela Ibraj, tiene 22 años y hace 8 meses que con su familia encontró refugio en la Argentina. Su papá era diplomático y periodista y tuvo que huir de Albania porque fue atacado dos veces a causa de sus artículos. Ella se siente segura ahora pero no sabe qué hacer con su tiempo. Perdió sus amigas y lo que ella más extraña: sus estudios de abogacía. Todo lo que pide es que la dejen estudiar, pero los trámites son engorrosos y necesita el DNI que todavía no le otorgan a pesar de haber legalizado su estatus de refugiada. Algo que Svetlana Rovaroznik todavía no consiguió para su familia que huyó de Uzbekistán, al norte de Afganistán, donde la población de origen ruso y ortodoxa es perseguida por los uzbekos de tradición musulmana. Svetlana habla por la boca de su hijo Serguei, quien mejor habla el castellano. Las dos familias se refieren a la guerra en los Balcanes con una mezcla contradictoria de alivio y pesar. Alivio porque saben de qué se trata y hoy están a salvo. El pesar lo comparten con el resto del mundo. Ni Serguei ni Ela entienden del todo cómo llegaron a este extremo del sur, pero los dos aprendieron rápido el idioma con la esperanza de echar raíces en algún lado. Ellos sienten que ya no tienen patria.

En nuestro país hay refugiados de 51 nacionalidades, la mayoría de países africanos que cuesta ubicar en el mapa, y de naciones que se desprendieron de la Unión Soviética. Integrarse no es fácil. Con los 200 pesos de subsidio que les otorga el Estado durante tres meses tienen que conseguir un lugar para vivir y comer hasta que encuentren un trabajo. Las dificultades son obvias, sin contar con el vacío legal que deja el decreto ley por el cual se institucionalizó el asilo a refugiados en 1985. Vacíos que desprotegen las áreas de salud y educación y, por supuesto, la reinserción laboral. Sin embargo siguen llegando sin saber muy bien adónde. En la Comisión Católica para migraciones que tiene convenio con el ACNUR para la asistencia a refugiados llegó una vez un hombre desde Argelia, seguro de que el barco en el que se subió como polizón lo había dejado en Nueva York. Como todos los refugiados, los que llegan a nuestro país no tienen nada. Nada más que su vida. Y eso, para empezar, basta. Fela es una mujer peruana, periodista, que tuvo que huir cuando se salvó de la muerte porque el disparo erró su destino. Su trabajo con poblaciones rurales la puso en la mira de los paramilitares que la persiguieron durante más de seis meses. Dejó a sus tres hijos, su profesión, su casa, su familia. "Por momentos me olvidé de quién era. Limpié casas, cuidé chicos, viví en hoteles de mala muerte. Pero cuando estaba en el fondo del pozo, sin poder comunicarme con mi familia, me encontré trabajando en el servicio social y eso me devolvió la dignidad y la alegría." Hace dos años que está en el país y nada de su vida de clase media acomodada le fue devuelto. Hace uno que llegó su esposo y sus tres hijos. El primer día que pasaron apiñados en la habitación que hoy alquilan en Barracas el más chico pidió una leche. Fela se angustió porque no tenía ni en dónde calentarla. El nene, desde su universo de autitos de carrera, le contestó sin levantar la vista: "¡Tanto lío por una leche, ponela en el microondas y listo!". Ahora las cosas ya no duelen como al principio porque aunque no puede trabajar en medios se las arregló para hacer lo suyo dentro de un movimiento de inquilinos (el MOI) que le permitió hacerle un lugar a la esperanza. "En Perú yo trabajaba defendiendo los Derechos Humanos, hacía labores solidarias. Pero entendí de verdad lo que eso significaba cuando yo misma me encontré en la angustiosa situación de depender de la solidaridad de los demás."

En nuestro país no se puede trazar una problemática específica de las mujeres refugiadas que las distinga del resto de las que viven en este territorio. Más del 70 por ciento de los refugiados son hombres y el resto parte de sus familias. Fela es una de las pocas que tuvo que huir antes que su esposo. María, una colombiana alegre de 45, es otra de las titulares del estatus de refugiada. Pero ella todavía se desangra por la herida del destierro. Su hijo de 16 tuvo que salir antes de su país y encontró asilo en Londres. Los dos lloran en las cortísimas comunicaciones que logran mantener por teléfono. Pero apenas corta se recompone y se olvida un poco de esos fines de semana de salsa y aguardiente que disfrutaba en Colombia. Es soltera y tiene otra hija que se sobrepone a los insultos que recibió en la escuela por no haber nacido en el lugar que se supone correcto. Y por ella sigue cumpliendo con las tareas domésticas a las que nunca se dedicó en su país porque quedaban en manos de su empleada doméstica. En el cuartito del conventillo donde convive con su nena de 11, cada día se pinta los labios y se va al Hospital Durand donde presta servicios solidarios hasta que consiga trabajo. Y sonríe, porque aunque no le quede nada, le queda la vida. Y con ella, la esperanza, que a pesar de todo anida en cualquier agujero. Desde los Balcanes hasta este país del sur del mundo●

FOTO DE TAPA: AFP

El sexo oculto del ciudadano


DANIEL JAYO

POR DIANA MAFFIA

La ciudad de Buenos Aires está buscando su perfil. Nuestra Constitución es altamente garantista. Sin embargo parece no expresar tanto la voluntad política y moral media de los vecinos y vecinas de la ciudad, como la expresión de deseo de los constituyentes. Es una expresión de cómo querríamos ser, pero los impulsos y sobre todo los (malos) hábitos nos traicionan.

Una de estas traiciones, que considero grave como síntoma, es la modificación del mal llamado Código de Convivencia Urbana. El Código Contravencional venía a llenar el vacío legal dejado por la derogación de los edictos policiales (entonces casi unánimemente saludada por los luego olvidadizos legisladores), que en los hechos funcionaban como coartada para arbitrariedades, cuando no para hechos de corrupción.

Vivimos presos de una falsa dicotomía entre intervención abusiva de las fuerzas de seguridad o falta absoluta de intervención. Garantismo, derechos humanos, adquirieron así un deslizamiento valorativo que los pone, no como condiciones imprescindibles de toda participación policial o jurídica sino como su ausencia. La "blandura", expresada como "entran por una puerta y salen por la otra" (y, se supone, nada ocurre en el medio) son defectos de un sistema que se propone no ser arbitrario, pero no encuentra la forma de ser eficiente.

La pregunta es ¿qué sería una política de seguridad eficiente? La respuesta, probablemente, será: aquella que lleve tranquilidad a todos los ciudadanos, les evite la sensación cotidiana de amenaza y les garantice el disfrute de sus derechos. Y aquí está el nudo del problema: ¿todos los habitantes somos ciudadanos en este sentido?

No es una pregunta ingenua ni nueva. Desde la esclavitud, que no impedía llamar democracia al sistema político de la Grecia clásica, a la Revolución Francesa, pasando por diversos sistemas políticos y sociales, no todos los habitantes fueron considerados ciudadanos en sentido pleno. Una ciudadanía se construye en la elección autónoma de planes de vida libremente elegidos, con garantías de intervención del Estado para controlar que no se dañe a otros y se disponga equitativamente de los recursos imprescindibles para ello.

Las mujeres en particular vemos todavía obstaculizado el camino hacia la ciudadanía plena. Sin ser una minoría social, solemos ser ubicadas dentro de los grupos vulnerables a los que hay que destinar políticas específicas. ¿Para quién son, entonces, las políticas generales? Para los ciudadanos.

La Ley 162, sancionada por la Legislatura el 4 de marzo y promulgada por el Ejecutivo el 8 (Día Internacional de la Mujer, pero por mera coincidencia y no como homenaje), modifica el artículo 71 del Código Contravencional. Lo "endurece" para evitar las críticas de "blandura" y "pasividad", que a algunos varones de la política les suenan muy ofensivas. Y vulnera con ello las garantías constitucionales, afectando en especial a sectores muy desprotegidos de la sociedad.

La prohibición de la oferta y demanda de sexo en espacios públicos se transformó así no sólo en una norma contravencional, sino en un canon ético y estético. La prostitución no está prohibida en nuestro país, claramente abolicionista luego de una triste historia. ¿Cuál es, entonces, el sentido de esta prohibición en el ámbito de la ciudad? Que desaparezca; que no sea parte del espacio de aparición de la política; que transcurra en el ámbito de lo privado. Que no se vea.

Las prostitutas callejeras son las más pobres. Con su hostigamiento en las calles, deberán buscar refugio en los conocidos mecanismos "puertas adentro", alimentando la explotación y el tráfico de personas (que sí están penalizados). De esta forma, el Estado facilita el negocio de los proxenetas.

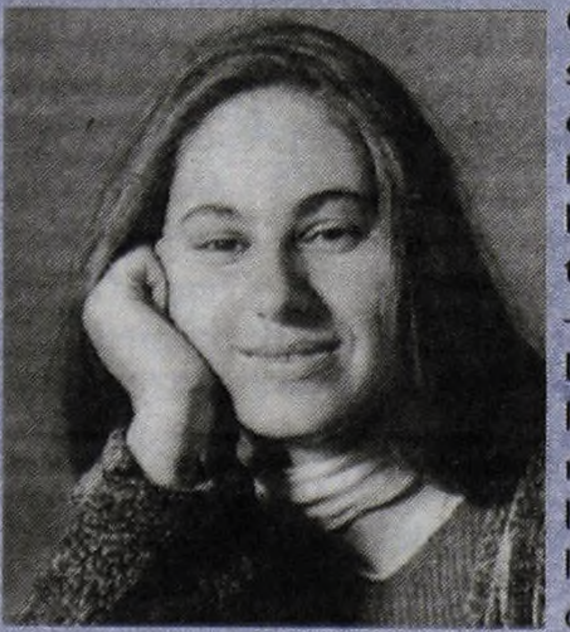
Se ha dicho en defensa de esta norma que la sexualidad pertenece al ámbito de lo privado, y por eso no debe manifestarse en la vía pública. Que la sexualidad pertenezca al ámbito de lo privado significa que el Estado no debe intervenir sobre ella, y no que deba manifestarse detrás de las puertas. Precisamente el espacio público debe ser de todos y todas, también para las conductas privadas. Siempre y cuando no afecten los derechos ajenos, pero para eso no era necesario modificar el Código Contravencional.

La sexualidad pertenece al ámbito de lo privado. Tanto las elecciones sexuales como las identidades sexuales, sin embargo, expulsan a muchos sujetos de la categoría de ciudadanos. Y así, paradojalmente, le pone sexo a la ciudadanía.

** Defensora adjunta del Pueblo de la Ciudad de Buenos Aires.*

RAMOS GENERALES

KASPAROV como señora



Cuando todas las niñitas de su edad gozaban de las horas escolares en los claustros, la húngara Judit Polgar y sus hermanas escuchaban atentamente a los dos pedagogos –que, por otra parte, también eran sus padres– que les impartían clase con carácter de exclusividad, y que habían incluido en la currícula la enseñanza del ajedrez como asignatura. Muchos años después de ese aprendizaje –para más precisión, la semana pasada–, Judit venció a Viswanathan Anand, el subcampeón del mundo, con lo que ratificó que ha llegado al mundo del ajedrez para desterrar unos cuantos fantasmas. Por ejemplo: "Ya no pasan cosas tan desagradables como aquella vez en Linares. Durante una partida, me encontré a Kasparov en el baño de señoras. Como hasta entonces todos los participantes eran hombres, usaban indistintamente ambos baños".

¿REIVINDICACION O QUE?

"No quisiéramos que diez de nosotras fueran madres al mismo tiempo porque eso implicaría una desorganización de la producción y, por tanto, un riesgo", plantearon las 32 obreras de Confezioni Sima, un taller textil de Sicilia, y por eso decidieron acordar entre todas un cronograma de embarazos. Tal fue la conclusión de algunas reuniones autoconvocadas en las que evaluaron las posibilidades de perjudicar la producción y, obviamente, poner en riesgo sus ingresos, si muchas de ellas –mujeres de entre 20 y 27 años casadas o a punto de casarse– tienen embarazos simultáneos. La decisión –sobre cuya espontaneidad realmente existen pocas certezas– movió a Giovanna Marano, secretaria regional de la CGL –una de las dos grandes centrales sindicales– a anunciar su visita a la empresa para asegurarse de que "la maternidad no sea utilizada como mercancía a intercambiar", una hipótesis probable luego de que el dueño del taller afirmara que si varias empleadas se ausentan a la vez su permanencia en la empresa podría peligrar.

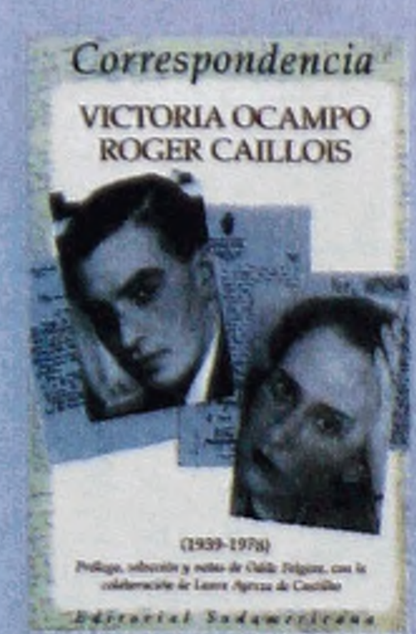
SOBREVIVIENTE

"Quería mostrar lo cotidiano, cómo a pesar de los horrores de la guerra se puede disfrutar de la vida, ser personas normales y sentirnos felices por haber sobrevivido a cuatro años de guerra civil". Tratándose de alguien que ha vivido los duros enfrentamientos en Sarajevo entre 1992 y 1996, no resulta difícil adivinar en las palabras de Jasmila Zbanic destellos de sinceridad y autoridad que le conceden la experiencia. La semana pasada, en el marco del Festival de Cine Independiente, los 24 años de Jasmila recorrieron Buenos Aires –en busca de las sensaciones que halló en los textos de Borges, confesó– acompañando la presentación de *Nosotros iluminamos la noche*, un corto en el que reflexiona sobre las consecuencias de la guerra étnica en su país. "Cuando no hay qué comer, una manzana puede ser algo realmente maravilloso. El que tiene mil manzanas no sabe apreciar el valor de una. Hago cine para contar esas cosas".



LIBRERIA

Gritos a la carta



"Ayer por la tarde me dijo cosas tan injustas. Es tan injusto conmigo. Si estuviera bien de salud, si no tuviera el semblante que tiene (la fatiga sobre su rostro), tendría deseos de retorcerle el cuello y de huir no sé adónde, para no causar una desgracia (por ejemplo, cortarlo en pequeños trozos)". Créase o no, el fragmento corresponde a una carta que viajó del escritorio de Victoria Ocampo a las manos de Roger Callois –uno de los tantos intelectuales franceses que rodearon a la mecenas criolla y, a la vez, uno de sus más íntimos amigos–, y forma parte de *Correspondencia. Victoria Ocampo, Roger Callois*, una selección que Odile Felgine realizó de los escritos que ambos solían enviarse y que fue recientemente publicada por Editorial Sudamericana.

EL DETALLE

Teo, la sargento



Hasta sus últimos años, Teófila Madroñal cantaba letras alusivas a líderes y batallas perdidas. Y es que la española había gastado su juventud como sargento de la Primera Brigada de Choque, un lugar desde el que intentaba socavar los cimientos ultraconservadores de sus adversarios en la Guerra Civil. Pero los vientos políticos la obligaron a emprender el camino del exilio, y la suerte determinó que su nueva radicación fuera en Montevideo, la ciudad en la que, a pesar de los años y las distancias, siguió conservando todos sus nombramientos y defendiendo la "dignidad moral de las milicianas".

SEÑORAS Y SEÑORAS

Una escéptica



Desde París, la ciudad que eligió para alejarse de los ruidosos ecos de la fama que no la aturdían en su España natal, Victoria Abril se muestra más encantadora que nunca. Allí, las nostalgias parecen ceder terreno ante el firme paso de su maternidad, una actividad que la ha embaucado por completo, y los tiempos que dedica a eventuales rodajes. Sin embargo, a punto de cumplir cuarenta años asegura que le cuesta reconocerse como actriz. Más aún: "No pienso en la decadencia, pero ella sí piensa en mí. No hay que mirarla ni pararte. Hago las cosas, pero paso de ver el efecto que hacen en mí".





LA MANZANA. DERECHA, LA DIRECTORA SAMIRA MAJMALBAF.

MUJERES en el Festival

POR MOIRA SOTO

ESPECTACULOS En el Festival de Cine Independiente de Buenos Aires pudieron verse, aunque en proporción muy baja teniendo en cuenta la creciente cantidad de películas dirigidas por mujeres en el mundo, algunos cortos y largos notables, en los que el ojo de las directoras puso su sello tanto en la construcción del relato como en la sensibilidad impudorosa para contar la historia. Aquí, una reseña de quiénes fueron las directoras que participaron, además de la revelación de la iraní de *La Manzana*.

Algo más de una veintena de películas hechas por mujeres entre 120 largos y 40 cortometrajes suena a desproporción acentuada, sobre todo si se tiene en cuenta que en el cine de espíritu independiente ha aumentado en años recientes el número de realizadoras, en Estados Unidos y Europa, a las que hay que sumar prometedoras representantes de cinematografías orientales. Sin embargo, nobleza obliga a reconocer que en la competencia oficial del Festival de Cine Independiente de Buenos Aires, la cantidad de obras dirigidas por mujeres fue francamente aceptable: cuatro (una correalizada) sobre 19. Por lo demás, a la hora de los galardones, las mujeres se ganaron en las categorías largo y corto –*La manzana* y *Un día sin mexicanos*, respectivamente– el premio del público por estricta votación; de las tres distinciones otorgadas por la OCIC, dos fueron para las jóvenes directoras de *Los mutantes* y –de nuevo– *La manzana*. Hubo menos figuración en los premios oficiales: sólo dos menciones, para la expresiva actriz de *Los mutantes* y –una vez más– *La manzana*. Nada mal para un cupo de 15 por ciento de participación...

"Me habría gustado que hubiese más películas dirigidas por mujeres", asegura Andrés Di Tella, director artístico de la muy exitosa muestra. "Soy feminista confeso y me molesta mucho que haya personas que compartan estas ideas igualitarias y no se atrevan a reconocerlo, como si fuera una especie de pecado... La industria del cine argentino es ciento por ciento machista: después de María Luisa Bemberg apenas aparecieron mujeres directoras. Por supuesto, está Lita Stantic, que hizo *Un muro de silencio* y en esta muestra participó como productora de *Mundo grúa*. Le dimos lugar a Lucrecia Martel, autora del elogiado corto *Rey muerto*, para que estuviese en work in progress. Era tal mi desesperación por encontrar directoras locales que la convocamos a ella, que no tenía nada filmado para mostrar, pero que así pudo contar en público su guión, premiado en Sundance, y cómo está armando la producción".

En cuanto a las producciones del exterior, sostiene Di Tella que "todavía uno va a los festivales y la gran mayoría de los films están hechos por hombres. También hubo material que no pude conseguir, como la última obra de Rose Troche, la autora de *Go Fish*, que acaba de filmar en Inglaterra. Hay que considerar que este festival se armó muy rápidamente. De todos modos, *La manzana, Los mutantes, Los hombres lloran balas, Modulations*, todas producciones realizadas por mujeres, para mí están entre lo mejor de la muestra. Sinceramente, creo que la renovación del cine pasa por los jóvenes, las minorías étnicas y desde luego, las mujeres, que todavía son muy discriminadas en el mundo del cine. Es verdad que en el cine francés hay varias directoras nuevas interesantes, pero para mí era prioridad Gaspar Noé, por ser francoargentino y porque *Solo contra todos* me pareció muy valiosa".

DESCOLONIZANDO LA MIRADA

Aun sin haber visto todo el material de las directoras seleccionadas (es que también había en el festival películas imperdibles hechas por hombres...), se podría decir, frente a los largos *La manzana* (Samira Majmalbaf), *Los mutantes* (Teresa Villaverde), *Los hombres lloran balas* (Tamara Hernández), *Déjalo caer* (Jennifer Bauchwall), e incluso la un tanto elemental *En el ombligo del mar* (Marilou Díaz-Abaya), que una nueva mirada sobre la realidad y las fantasías va tomando forma cinematográfica. Una mirada menos condicionada por el punto de vista masculino, que es como decir –hasta el presente– el punto de vista oficial y universal (mientras que el femenino todavía suele ser considerado meramente "específico"). Una interpretación del mundo con ojos de mujer, intereses y deseos de mujer, emociones y humor de mujer.

Por su espontaneidad sin trabas, por su ternura solidaria, *La manzana* cautivó al público y a los críticos. Como se sabe a esta altura de las notas publicadas, Samira Majmalbaf tenía apenas dieciocho años cuando dirigió este film, con guión y montaje de su padre, el prestigioso Mohsen Majmalbaf (de quien a su vez Samira ha sido actriz y asistente desde los ocho). La película parte de un hecho real, una noticia dada por la tele-



LOS HOMBRES LLORAN BALAS. DERECHA, LA DIRECTORA TAMARA HERNÁNDEZ.

LOS MUTANTES. IZQUIERDA, LA DIRECTORA TERESA VILLAVERDE.

visión sobre dos niñas, hijas de una ciega y un mendigo, que estuvieron encerradas desde su nacimiento, en malas condiciones de higiene que derivaron en problemas físicos, amén del retraso psíquico por falta de socialización. En un punto intermedio donde se fusionan documental y ficción, la directora trabajó con las dos chicas secuestradas, registrando su salida al espacio exterior, el descubrimiento de otra realidad cuyos códigos desconocen.

Es obvio que el caso real vale como metáfora porque, según declaró Samira, "puede ser interpretado como la historia de la mujer en Irán".

El film fue rodado en once días por una cineasta preocupada por no forzar nada, por no interferir en las vidas de las chicas: "Pero al terminar, las dos me confesaron muy contentas que sus vidas habían cambiado por completo. Me sentí parte de ello y feliz. *La manzana* liberó a las niñas y a mí misma, en cierta manera, al enviarme al mundo exterior".

Teresa Villaverde, 31, es la talentosa autora de *Los mutantes*, otra de las grandes películas de la muestra. Ella también, como la jovencísima cineasta iraní, se interesó por los chicos marginados, maltratados, desprotegidos: en esta oportunidad, se trata de chicos de la calle, rechazados por sus familias, internados en institutos, chicos que apenas pueden apoyarse entre ellos. Villaverde –antes de optar por la ficción– estuvo a punto de hacer un documental sobre este tema, y toda la investigación previa le sirvió para trabajar el guión de *Los mutantes*, protagonizado por auténticos chicos de la calle. Salvo la intérprete del personaje femenino principal, Ana Moreira, cuyo impresionante desempeño mereció (para el jurado oficial) una mención. En el reportaje público, Villaverde contó que su película había promovido un debate en nivel nacional, en él tuvieron voz algunos de los chicos actores, quienes luego de *Los mutantes* consiguieron otros trabajos y lograron así salir del encierro, la soledad y la violencia.

LA DESAPARICIÓN DE LOS LATINOS

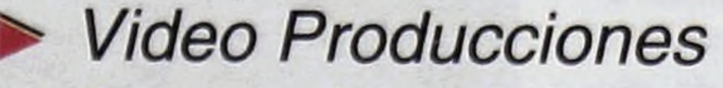
Nacida hace 32 años en México, de madre cubana y padre local, Yareli Arizmendi, después de haber estudiado baile clásico y actuación, advirtió "que no podía seguir dando maromas en el teatro mientras el mundo se estaba quemando: así que hice la licenciatura en Ciencias Políticas. *Un día sin mexicanos*, el film que codirigí con mi marido Sergio Arau, es el fruto de mis intereses artísticos y de mis preocupaciones sociales... ¿sigo hablando de la película o te cuento la telenovela?" Y casi sin respiro pasa al culebrón de su vida real: su papá, reconocido psiquiatra, se divorció cuando Yareli tenía cuatro años y "logró por las palancas que tenía quitarle los hijos –Fidel y yo– a mi mamá, extranjera que no podía hacer mucho para defenderse. Ella se quedó en México, dejó la psicología y trabajó en un periódico feminista. Se llama Aralia López. Recién a los quince me pude reencontrar con ella, fue algo muy importante para mí. Yo ya estaba haciendo el secundario en Kansas, después estudié en la Universidad de San Diego, California, donde estoy ahora."



UN DÍA SIN MEXICANOS. DERECHA, LA DIRECTORA YARELI ARIZMENDI.

Cuando su madre hizo la presentación de la novela *Como agua para chocolate*, de Laura Esquivel, Yareli conoció a su futuro marido y codirector. Poco después, el libro fue llevado al cine y ella obtuvo el papel de la hermana mala. "En Estados Unidos me metí mucho en el teatro chicano con la idea de darle contenidos diferentes, trabajé con Luis Valdés, viajé a Nicaragua. Mi mamá fue clave en encaminar mi interés hacia la problemática de la mujer, leía todo lo que ella escribía. Desde chica me molestó la gente que cree que si las cosas estaban mal cuando llegaste a la tierra, así han de permanecer. Odio esa actitud. A mi escala quiero cambiar muchas cosas, por eso he escrito obras de teatro con temas como el aborto, el abuso doméstico, yo misma vengo de una situación de abuso infantil, separada de mi mamá, con un papá muy violento".

Yareli afirma que tiene sus estrategias para no caer en el didactismo. Por ejemplo, la historia que se cuenta, en registro de supuesto documental, en *Un día sin mexicanos*: "Sucede que en California siempre se dice: ay, si los latinos se fueran de aquí ya estaría muy bien este estado. Y la verdad es que se les caería la economía. Con Sergio tratamos de demostrar esto con humor y entretenimiento. La película, que dura casi media hora, es totalmente Orson Welles anunciando la llegada de los marcianos. Pensamos llevarla al largo, ya con otra estructura y con un título que es homenaje a Robert Wise: El día que California se paralizó. Pero ahorita estamos encantadísimos con el premio del público, es el mejor premio posible para nosotros".



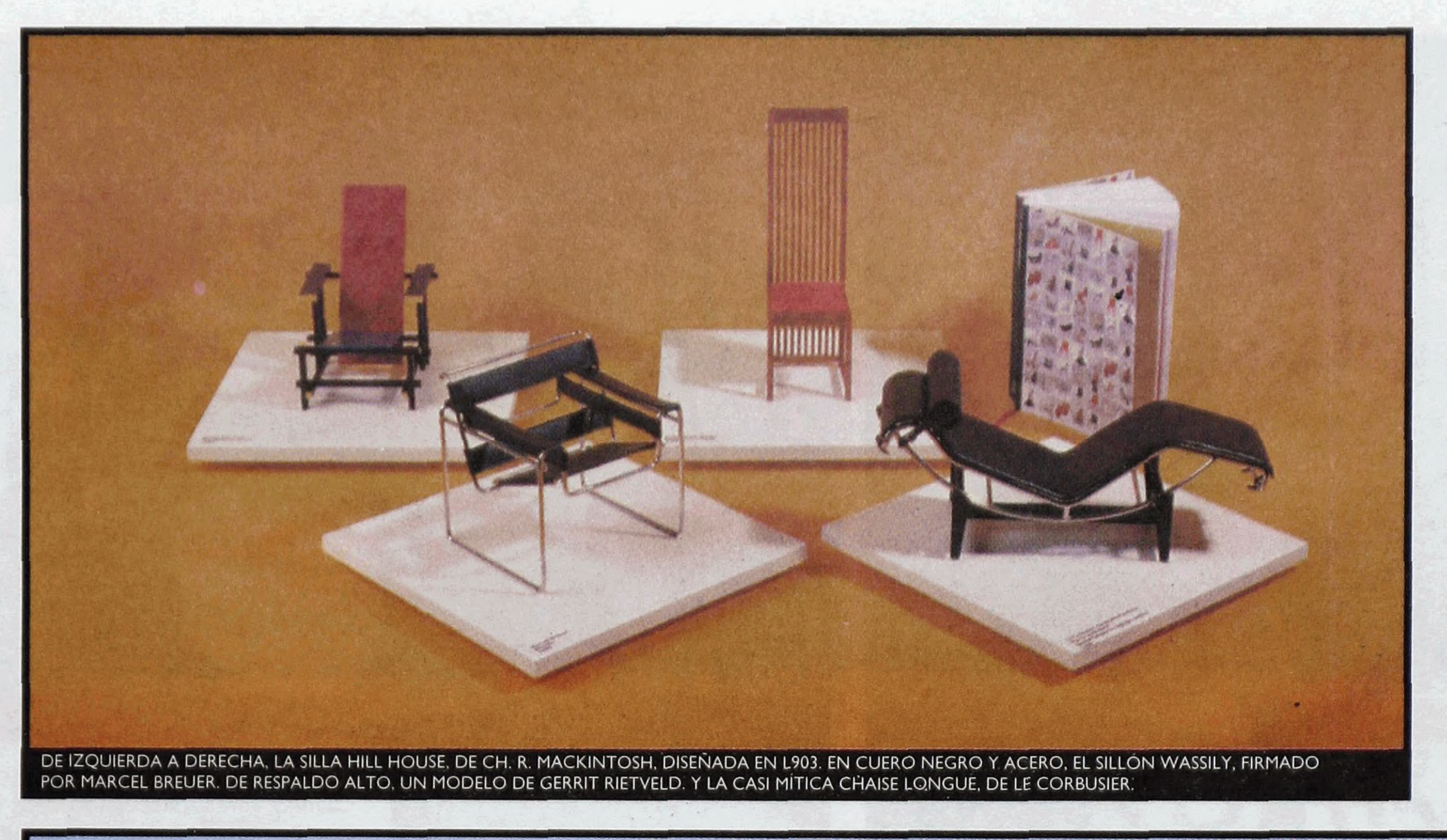


Casamientos
Quince Años
Bar y Bat-Mitzvá

Tel. 4856-8827
15-4416-1020 / 15-4492-6848

http://www.guia.com.ar/innovision e-mail:innovision@guia.com.ar





DE IZQUIERDA A DERECHA, LA SILLA HILL HOUSE, DE CH. R. MACKINTOSH, DISEÑADA EN L903. EN CUERO NEGRO Y ACERO, EL SILLÓN WASSILY, FIRMADO POR MARCEL BREUER. DE RESPALDO ALTO, UN MODELO DE GERRIT RIETVELD. Y LA CASI MÍTICA CHAISE LONGUE, DE LE CORBUSIER.

Se expone en Bellas A la colección del Vitra Des reproduce en perfectas n sillas más célebres escala de 6 a 1, respeta procedimientos y mate se pueden ver los diseños, Alto, Mies van der Rohe, Breuer o Harry Bertoia. argentino, con el hiperclá

DISEÑO

PEQUEÑAS SIL

POR VICTORIA LESCANO

Ingresar en la muestra "Cien Sillas Clásicas" en el Museo Nacional de Bellas Artes es, además de una recorrida didáctica sobre los asientos más famosos de este siglo en versión miniatura, una experiencia lúdica.

Las reproducciones de objetos iconoclastas creados por Le Corbusier, Rietveld, Mies van der Rohe y demás estrellas del design que integran la colección del Vitra Design Museum remiten al universo de las casas de muñecas al punto de hacer desear que como al personaje del film *El increíble hombre menguante*, los coletazos de alguna radiación caigan sobre uno para perder tamaño y poder sentarse en ellas.

El proyecto se originó en 1992 y fue impulsado por el director de esa firma alemana (seguramente para alternarlo con su colección de extraños robots), quien encomendó a un grupo de artesanos la misión de reducir piezas célebres en escala de 6 a 1 respetando fielmente los procedimientos, detalles y materiales originales.

Desde entonces, dispuestas en cubículos de cristal que las protegen de los impulsos de ser arrebatadas, y clasificadas en seis grupos de pertenencia, la colección se pasea por todo el mundo. En Buenos Aires se puede ver hasta el 31 de abril y fue curada por el equipo de Interieur Forma, representantes de Vitra en la Argentina.

A continuación una recorrida por estos asientos de juguete que incluye piezas del 1800, recursos modernistas y la vanguardia de 1920 al '40 hasta creaciones dignas de delirium tremens creadas a fin de siglo.

DE LA ARTESANÍA A LA INDUSTRIA

En el comienzo, entre tronos para el jardín como escenario de la vida aristocrática como la Windsor del 1700 o mecedoras atentas a las necesidades de ocio de la burguesía, la silla número 14 de Thonet, un original de 1859 convertido en un clásico equivalente al Chanel Nº 5. Su autor, el carpintero y ebanista Michael Thonet, inventó un proceso revolucionario basado en el moldeado de madera con vapor que lo consagró como uno de los productos más exitosos de la historia de la producción masiva. Al colmo de la simpleza lo representa la "Shaker" realizada en madera y tela en 1840, trasladando la austeridad de ese movimiento religioso fundado por la inglesa Ann Lee. Sirvió de principal fuente de ingresos de esa comunidad. Simples, fáciles de transportar y aptas para colgar de las paredes, volvieron a estar en boga en los 90.

A Charles Rennie Mackintosh, figura clave del modernismo británico, no le bastaba con diseñar casas, también decoraba sus interiores y los dotaba de cubiertos, papeles pintados y cristalería junto a su mujer, la pintora Margaret McDonald. En 1902, por pedido de un editor de Glasgow, hizo una silla con un respaldo exageradamente alto y la apariencia de una columna vertebral.

Otra versión célebre por sus dimensiones fue el modelo en madera de roble y cuero de 1,30 de alto que el arquitecto Frank LLoyd Wright hizo en 1908 en armonía con las líneas de la casa Robie. Porque el predicador de la "arquitectura orgánica" hacía muebles, lámparas y hasta instrumentos musicales como extensión de sus edificios.

Otra pieza clave del período es la "Roodblablawe Stoel", de Gerrit Rietveld. Un mueble escultura de 1917 con quince soportes de madera de haya y dos tablas de madera contrachapada que cuando se pintó con los tonos favoritos de Mondrian empezó a ser llamada "Red and Blue".

La silla bandeja que un aficionado al bricollage llamado Thomas Lee inventó para disfrutar del dolce far niente en su bungalow de Newport y produjo con un amigo carpintero en 1903 fue tan fácil de copiar que popularmente se lo llamó "sillón del tío Tom". Más tarde sirvió de inspiración del modelo Adirondack, fetiche en jardines y bungalows americanos.

TUBOS DE ACERO

Marcel Breuer fue precursor en aplicar los tubos de acero a los muebles hogareños. Su famosa silla Wassily, a la que definió como "un artilugio para provocar la sensación de columnas elásticas en el aire" requirió la participación de un fabricante de bicicletas y un plomero y se exhibió por primera vez en una exposición de 1926 con el nombre B3. Al Wassily lo aplicó en los sesenta una firma italiana en honor al maestro de la Bauhaus, Wassily Kandinsky.

La Chaise Longue de Le Corbusier, también llamada "máquina de descanso" cuya reproducción en miniatura es la más codiciada de la colección y cuesta 400 dólares, fue desarrollada en 1928, el mismo año en que el doctor Pascaud anunciaba un sillón de descanso llamado "surrepos".

El sillón Barcelona de Mies van der Rohe también adhiere a la combinación de cuero y piel, aunque representa una reelaboración de la silla de tijera que los gobernantes egipcios usaron como símbolo de poder. Se presentó en 1929 en la Feria Mundial de Barcelona, donde la estrenaron sus majestades Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

MADERA Y ERGONOMETRÍA

Cuando en 1928 el arquitecto finlandés Alvaar Alto y su esposa Aiño ganaron un concurso para construir un sanatorio para tuberculosos, decidieron aplicar su pasión



EL WASSILY DE MARCEL BREUER,QUE DATA DE L925, E LA ESTRUCTURA CROMADA PERO EL CUERO FUE REEN



DE IZQUIERDA A DERECHA, LA SILLA HILL HOUSE, DE CH. R. MACKINTOSH, DISEÑADA EN L903, EN CUERO NEGRO Y ACERO. EL SILLÓN WASSILY, FIRMADO POR MARCEL BREUER. DE RESPALDO ALTO, UN MODELO DE GERRIT RIETVELD. Y LA CASI MÍTICA CHAISE LONGUE, DE LE CORBUSIER.

Se expone en Bellas Artes, hasta fin de mes, la colección del Vitra Design Museum, que reproduce en perfectas miniaturas las sillas más célebres del siglo. Reducidas en escala de 6 a 1, respetando los procedimientos y materiales originales, se pueden ver los diseños, entre otros, de Alvaar Alto, Mies van der Rohe, Le Corbusier, Marcel Breuer o Harry Bertoia. No falta el aporte argentino, con el hiperclásico BKF.



EL MATRIMONIO DE DISEÑADORES CHARLES Y RAY EAMES CONCIBIERON LA LOUNGE CHAIR COMO REGALO PARA SU AMIGO BILLY WILDER. EL MODELO, QUE TERMINÓ SIENDO EL SELLO EMBLEMÁTICO DEL DÚO Y QUE AÚN HOY GOZA DE UN HALO DE MODERNIDAD, SALIÓ AL MERCADO EN 1956.

DISEÑO

PEQUEÑAS SILLAS DE AUTOR

POR VICTORIA LESCANO

Ingresar en la muestra "Cien Sillas Clásicas" en el Museo Nacional de Bellas Artes es, además de una recorrida didáctica sobre los asientos más famosos de este siglo en versión miniatura, una experiencia lúdica.

Las reproducciones de objetos iconoclastas creados por Le Corbusier, Rietveld, Mies van der Rohe y demás estrellas del design que integran la colección del Vitra Design Museum remiten al universo de las casas de muñecas al punto de hacer desear que como al personaje del film *El increíble hombre menguante*, los coletazos de alguna radiación caigan sobre uno para perder tamaño y poder sentarse en ellas.

El proyecto se originó en 1992 y fue impulsado por el director de esa firma alemana (seguramente para alternarlo con su colección de extraños robots), quien encomendó a un grupo de artesanos la misión de reducir piezas célebres en escala de 6 a 1 respetando fielmente los procedimientos, detalles y materiales originales.

Desde entonces, dispuestas en cubículos de cristal que las protegen de los impulsos de ser arrebatadas, y clasificadas en seis grupos de pertenencia, la colección se pasea por todo el mundo. En Buenos Aires se puede ver hasta el 31 de abril y fue curada por el equipo de Interieur Forma, representantes de Vitra en la Argentina.

A continuación una recorrida por estos asientos de juguete que incluye piezas del 1800, recursos modernistas y la vanguardia de 1920 al '40 hasta creaciones dignas de delirium tremens creadas a fin de siglo.

DE LA ARTESANÍA A LA INDUSTRIA

En el comienzo, entre tronos para el jardín como escenario de la vida aristocrática como la Windsor del 1700 o mecedoras atentas a las necesidades de ocio de la burguesía, la silla número 14 de Thonet, un original de 1859 convertido en un clásico equivalente al Chanel Nº 5. Su autor, el carpintero y ebanista Michael Thonet, inventó un proceso revolucionario basado en el moldeado de madera con vapor que lo consagró como uno de los productos más exitosos de la historia de la producción masiva. Al colmo de la simpleza lo representa la "Shaker" realizada en madera y tela en 1840, trasladando la austeridad de ese movimiento religioso fundado por la inglesa Ann Lee. Sirvió de principal fuente de ingresos de esa comunidad. Simples, fáciles de transportar y aptas para colgar de las paredes, volvieron a estar en boga en los 90.

A Charles Rennie Mackintosh, figura clave del modernismo británico, no le bastaba con diseñar casas, también decoraba sus interiores y los dotaba de cubiertos, papeles pintados y cristalería junto a su mujer, la pintora Margaret McDonald. En 1902, por pedido de un editor de Glasgow, hizo una silla con un respaldo exageradamente alto y la apariencia de una columna vertebral.

Otra versión célebre por sus dimensiones fue el modelo en madera de roble y cuero de 1,30 de alto que el arquitecto Frank LLoyd Wright hizo en 1908 en armonía con las líneas de la casa Robie. Porque el predicador de la "arquitectura orgánica" hacía muebles, lámparas y hasta instrumentos musicales como extensión de sus edificios.

Otra pieza clave del período es la "Roodblablawe Stoel", de Gerrit Rietveld. Un mueble escultura de 1917 con quince soportes de madera de haya y dos tablas de madera contrachapada que cuando se pintó con los tonos favoritos de Mondrian empezó a ser llamada "Red and Blue".

La silla bandeja que un aficionado al bricollage llamado Thomas Lee inventó para disfrutar del dolce far niente en su bungalow de Newport y produjo con un amigo carpintero en 1903 fue tan fácil de copiar que popularmente se lo llamó "sillón del tío Tom". Más tarde sirvió de inspiración del modelo Adirondack, fetiche en jardines y bungalows americanos.

TUBOS DE ACERO

Marcel Breuer fue precursor en aplicar los tubos de acero a los muebles hogareños. Su famosa silla Wassily, a la que definió como "un artilugio para provocar la sensación de columnas elásticas en el aire" requirió la participación de un fabricante de bicicletas y un plomero y se exhibió por primera vez en una exposición de 1926 con el nombre B3. Al Wassily lo aplicó en los sesenta una firma italiana en honor al maestro de la Bauhaus, Wassily Kandinsky.

La Chaise Longue de Le Corbusier, también llamada "máquina de descanso" cuya reproducción en miniatura es la más codiciada de la colección y cuesta 400 dólares, fue desarrollada en 1928, el mismo año en que el doctor Pascaud anunciaba un sillón de descanso llamado "surrepos".

El sillón Barcelona de Mies van der Rohe también adhiere a la combinación de cuero y piel, aunque representa una reelaboración de la silla de tijera que los gobernantes egipcios usaron como símbolo de poder. Se presentó en 1929 en la Feria Mundial de Barcelona, donde la estrenaron sus majestades Alfonso XIII y Victoria Eugenia.

MADERA Y ERGONOMETRÍA

Cuando en 1928 el arquitecto finlandés Alvaar Alto y su esposa Aino ganaron un concurso para construir un sanatorio para tuberculosos, decidieron aplicar su pasión por los moldeados de madera laminada. "El acero niquelado y cromado nos parecía demasiado duro para un ambiente de personas enfermas", declararon y la batalla contra el acero continuó con su chaise longue Nº 39, como respuesta a la Le Corbusier: trasladó sus tradicionales ondas a los apoyabrazos.

El sillón BKF, considerado tan argentino como el dulce de leche y la Virgencita de Luján por la nacionalidad de dos de sus creadores, fue ideado en 1937 por Antonio Bonet, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan después de trabajar como aprendices de Le Corbusier. Tributo a una silla plegable inglesa con cuatro cruces de madera y venerada por Thomas Edison y Theodore Roosevelt en sus ratos de descanso, el grupo Austral hizo una versión rígida con dos curvas de acero soldadas entre sí y cubiertas de cuero o tela.



EL WASSILY DE MARCEL BREUER QUE DATA DE L925, EN UNA VERSIÓN ECONÓMICA. SE MANTIENE LA ESTRUCTURA CROMADA PERO EL CUERO FUE REEMPLAZADO POR TIRAS PLÁSTICAS.

RAREZAS DE LA POSGUERRA

Después de trasladar la comodidad de tablillas de madera laminada para los heridos en combate a una línea de sillas para el hogar, Charles y Ray Eames ganaron un concurso de "Muebles de Bajo Costo" del Moma gracias a una extraña cruza de silla de plástico y mecedora. Cuando en los 60 la industrializó Herman Miller, acostumbró a regalarla a los colaboradores de su empresa cada vez que nacía un hijo.

En 1950, contratado por la firma Knoll, el escultor Harry Bertoia pudo concretar en forma comercial sus experimentos con alambre de hierro. La serie original incluyó la silla "Diamante" acompañada de una versión infantil y banquitos para bar.

Como curiosidades de feria, se destaca el banquito "Mariposa" de Sorgi Yanagi o el "Mezzadro" de Achille y Pier Castiglione, que no es otra cosa que un asiento de tractor unido a un arco de acero y una tuerca de bicicleta. O la silla creada por el escandinavo Arne Jacobsen, llamada popularmente "Hormiga" por la cintura curvada y patas delgadas son iconos de los cincuenta.

En representación de las sillas comestibles, se llevan los laureles el sillón Marshmallow del americano George Nelson. Consta de un tubo de acero y un respaldo con almohadones circulares multicolores que, siguiendo con su asociación con el mundo de las golosinas, suele ser descripto por los teóricos como "un waffle doblado". Otro representante de la gastronomía es la spaghetti firmada por Belotti que combinó sogas de nylon usuales para tender la ropa y se estrenó en un posada italiana.

Para decepcionar a quienes piensan que los muebles de cartón son una receta grunge basta remitirse al modelo "Wiggle" de Frank O Gehry, hecho con varias capas de cartón corrugado. Cuentan que el diseñador, luego autor de naves futuristas como el Museo Guggenheim de Bilbao o el Museo Vitra, padre de la silla en miniatura, se indignó ante el éxito repentino y se encerró en un cuarto a repensar su vocación durante meses.

Como referente de los ochenta abundan creaciones del grupo Memphis, la silla carrito de supermercado o la Animales Domésticos que Andrea Branzi y su mujer Nicoletta diseñaron como complemento de una línea de ropa.

> Cuando en 1928 el arquitecto finlandés Alvaar Alto y su esposa Aino ganaron un concurso para construir un sanatorio para tuberculosos, decidieron aplicar su pasión por los moldeados de madera laminada.

En busca de señales del pop, se impone la silla "Pastilli", del mismo creador de la famosa "Ball Chair", una circunferencia de acrílico que tuvo teléfono y micrófono incorporado (Sarah Jessica Parker se sumergió en una de ellas en su rol de periodista televisiva en "Marte ataca"). O el puff" Donna" de Gaetano Pesce, una mujer voluptuosa plasmada en espuma de poliuretano que originalmente se guardaba en un packaging elástico que reducía diez veces su volumen.

A modo de cierre dos clásicos de los noventa firmados por Philippe Starck: "El banquito W.W", que integra una colección de muebles en homenaje a Wim Wenders y la "Louis 20", una burla a la pompa francesa en polipropileno y aluminio que se puede apilar o desarmar en segundos. Dicen que las miniaturas ayudan a exorcizar en los niños el miedo al mundo de los adultos. Esta selección arbitraria también quita solemnidad a diseños célebres devenidos en objetos de uso cotidiano●

rtes, hasta fin de mes,
gn Museum, que
iniaturas las
del siglo. Reducidas en
ndo los
riales originales,
entre otros, de Alvaar
e Corbusier, Marcel
o falta el aporte
sico **BKF.**



EL MATRIMONIO DE DISEÑADORES CHARLES Y RAY EAMES CONCIBIERON LA LOUNGE CHAIR COMO REGALO PARA SU AMIGO BILLY WILDER. EL MODELO, QUE TERMINÓ SIENDO EL SELLO EMBLEMÁTICO DEL DÚO Y QUE AÚN HOY GOZA DE UN HALO DE MODERNIDAD, SALIÓ AL MERCADO EN 1956.

LAS DE AUTOR



N UNA VERSIÓN ECONÓMICA, SE MANTIENE
PLAZADO POR TIRAS PLÁSTICAS.

por los moldeados de madera laminada. "El acero niquelado y cromado nos parecía demasiado duro para un ambiente de personas enfermas", declararon y la batalla contra el acero continuó con su chaise longue Nº 39, como respuesta a la Le Corbusier: trasladó sus tradicionales ondas a los apoyabrazos.

El sillón BKF, considerado tan argentino como el dulce de leche y la Virgencita de Luján por la nacionalidad de dos de sus creadores, fue ideado en 1937 por Antonio Bonet, Jorge Ferrari Hardoy y Juan Kurchan después de trabajar como aprendices de Le Corbusier. Tributo a una silla plegable inglesa con cuatro cruces de madera y venerada por Thomas Edison y Theodore Roosevelt en sus ratos de descanso, el grupo Austral hizo una versión rígida con dos curvas de acero soldadas entre sí y cubiertas de cuero o tela.

RAREZAS DE LA POSGUERRA

Después de trasladar la comodidad de tablillas de madera laminada para los heridos en combate a una línea de sillas para el hogar, Charles y Ray Eames ganaron un concurso de "Muebles de Bajo Costo" del Moma gracias a una extraña cruza de silla de plástico y mecedora. Cuando en los 60 la industrializó Herman Miller, acostumbró a regalarla a los colaboradores de su empresa cada vez que nacía un hijo.

En 1950, contratado por la firma Knoll, el escultor Harry Bertoia pudo concretar en forma comercial sus experimentos con alambre de hierro. La serie original incluyó la silla "Diamante" acompañada de una versión infantil y banquitos para bar.

Como curiosidades de feria, se destaca el banquito "Mariposa" de Sorgi Yanagi o el "Mezzadro" de Achille y Pier Castiglione, que no es otra cosa que un asiento de tractor unido a un arco de acero y una tuerca de bicicleta. O la silla creada por el escandinavo Arne Jacobsen, llamada popularmente "Hormiga" por la cintura curvada y patas delgadas son iconos de los cincuenta.

En representación de las sillas comestibles, se llevan los laureles el sillón Marshmallow del americano George Nelson. Consta de un tubo de acero y un respaldo con almohadones circulares multicolores que, siguiendo con su asociación con el mundo de las golosinas, suele ser descripto por los teóricos como "un waffle doblado". Otro representante de la gastronomía es la spaghetti firmada por Belotti que combinó sogas de nylon usuales para tender la ropa y se estrenó en un posada italiana.

Para decepcionar a quienes piensan que los muebles de cartón son una receta grunge basta remitirse al modelo "Wiggle" de Frank O Gehry, hecho con varias capas de cartón corrugado. Cuentan que el diseñador, luego autor de naves futuristas como el Museo Guggenheim de Bilbao o el Museo Vitra, padre de la silla en miniatura, se indignó ante el éxito repentino y se encerró en un cuarto a repensar su vocación durante meses.

Como referente de los ochenta abundan creaciones del grupo Memphis, la silla carrito de supermercado o la Animales Domésticos que Andrea Branzi y su mujer Nicoletta diseñaron como complemento de una línea de ropa.

> Cuando en 1928 el arquitecto finlandés Alvaar Alto y su esposa Aino ganaron un concurso para construir un sanatorio para tuberculosos, decidieron aplicar su pasión por los moldeados de madera laminada.

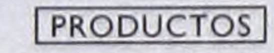
En busca de señales del pop, se impone la silla "Pastilli", del mismo creador de la famosa "Ball Chair", una circunferencia de acrílico que tuvo teléfono y micrófono incorporado (Sarah Jessica Parker se sumergió en una de ellas en su rol de periodista televisiva en "Marte ataca"). O el puff" Donna" de Gaetano Pesce, una mujer voluptuosa plasmada en espuma de poliuretano que originalmente se guardaba en un packaging elástico que reducía diez veces su volumen.

A modo de cierre dos clásicos de los noventa firmados por Philippe Starck: "El banquito W.W", que integra una colección de muebles en homenaje a Wim Wenders y la "Louis 20", una burla a la pompa francesa en polipropileno y aluminio que se puede apilar o desarmar en segundos. Dicen que las miniaturas ayudan a exorcizar en los niños el miedo al mundo de los adultos. Esta selección arbitraria también quita solemnidad a diseños célebres devenidos en objetos de uso cotidiano.

Lo NUEVO *lo raro* LO UTIL

Adhesivo para piel

Casi simultáneamente con Estados Unidos y Europa, Johnson & Johnson lanza aquí un novedoso tratamiento para las heridas: el adhesivo líquido quirúrgico que permitirá reemplazar en muchos casos la sutura tradicional. Dermabond, que es el nombre del producto, será usado en salas de guardias y emergencias para tratar heridas leves que antes requerían puntos.



Bodegas Balbi está entre las bodegas argentinas que exportan vinos finos premium. Desde hace cuatro años comercializa sus productos con la marca Balbi Vineyard en mercados como los del Reino Unido, Estados Unidos y Canadá. Ahora, la bodega ha comenzado a exportar un nuevo producto, el Balbi Bárbaro. Es un vino tinto elaborado a partir de uvas Cabernet Sauvignon, Malbec y Merlot.

BÁRBARO





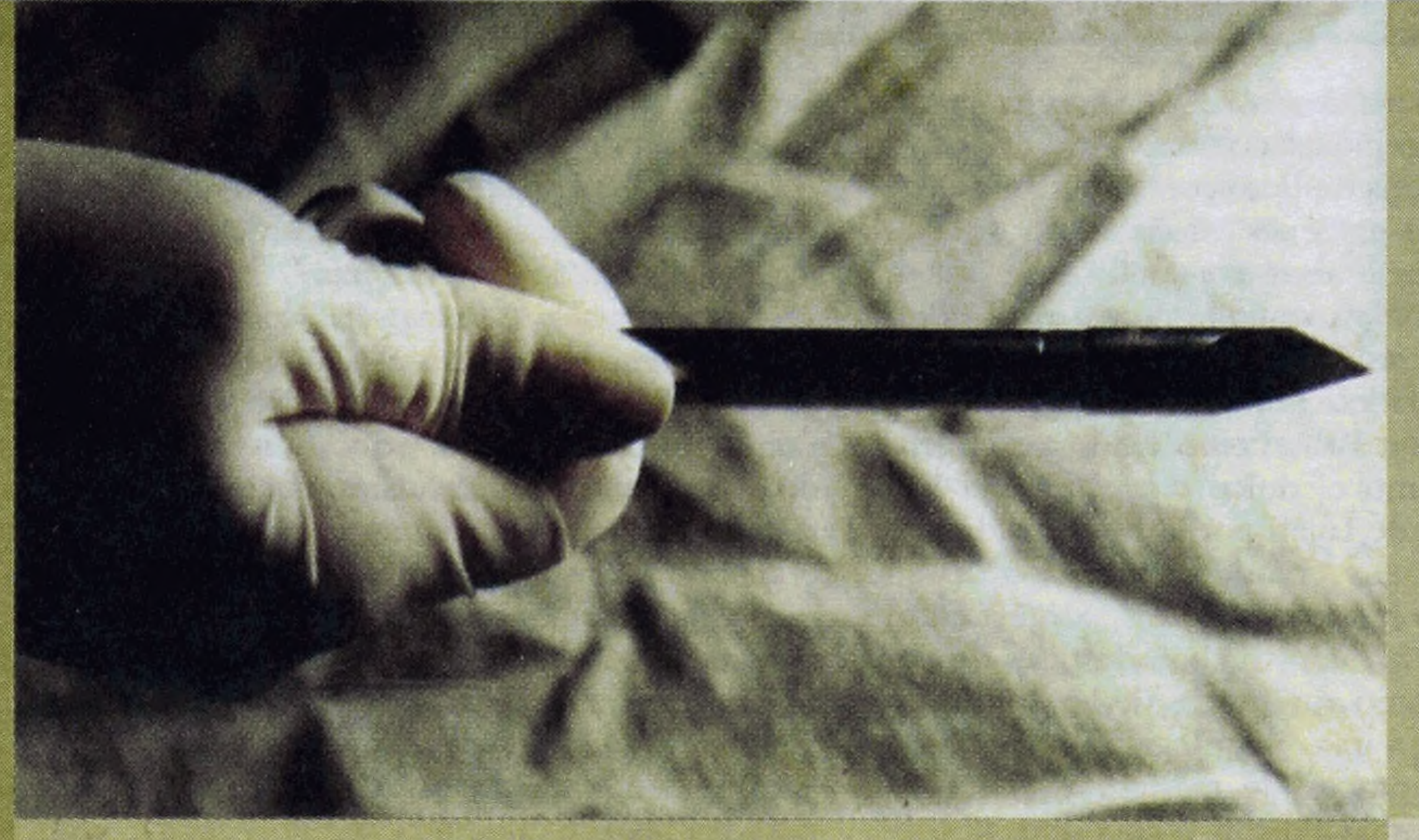
Zapatitos

La línea de zapatos infantiles Toot presentó su nueva colección, con diseños que este año, en el que las zapaterías de adultos de han infantilizado con proliferación de guillerminas, parecen menos aniñados. Hay mix de materiales y juegos de texturas. Nobucks, gamuzones, cueros engrasados y corderoy conviven con microfibras, engomados y el top 99: los paños de pura lana. Los colores se apagan: predomina la gama de los grises, los verdes y los azules, acompañando al negro, que es la estrella. En diversos modelos, también como en los zapatos de adultos pero con más derecho, aparece triunfal el cierre con abrojo, que hará posponer a más de una/o el momento de aprender a atarse los cordones.



VISITA GUIADA

Comenzó una nueva temporada de la visita guiada en el Teatro Nacional Cervantes: "*Contemos en el Cervantes (Inventario)*", de Víctor Winer. En el espectáculo, las actrices Stella Matute y Andrea Juliá recorren los distintos espacios del teatro guiando a los visitantes –contingentes de escuelas, centros educativos o público en general– y contando la historia del lugar. Martes y miércoles a las 14. Entrada: 3 $.



Espacios BLANCOS

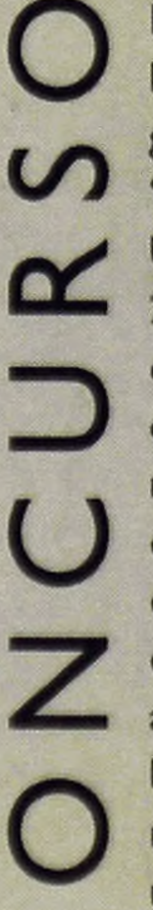
Así se llama la muestra de Andrea Juan, que se podrá ver en el Centro Cultural Recoleta del 22 de abril al 9 de mayo, en la Sala 9. En el catálogo, la artista presenta su obra a través de palabras de Paul Auster, que entre otras cosas dice: "Nada sucede. Y aun así, no es nada. Invocar cosas que jamás han sucedido es noble, pero qué dulce permanecer en el dominio del ojo desnudo".

TALLER DE LA MUJER

Hoy, viernes 16, a las 21, el Taller de la Mujer del Ateneo Moisés Lebensohn (Gascón 1549) inaugura el ciclo de charlas de este año con una mesa debate sobre los proyectos de ley "para la igualdad real de oportunidades y de trato de las mujeres", con la participación de Gabriela González Gass y Liliana Chiernajovsky.

Casa de poesía

Quedó inaugurada la Casa de la Poesía de la Secretaría de Cultura porteña, gracias a un proyecto integral para la difusión y formación (mediante talleres y seminarios). Se publicarán trabajos sobre diversos movimientos poéticos, funcionará una biblioteca especializada y habrá un espacio de lectura. A las 18 habrá un café literario en el que los visitantes podrán leer sus textos, y a las 21 comenzará la lectura de los poetas invitados. El miércoles 21 de abril, por caso, es el turno de Elizabeth Azcona Cromwell y María Negroni.

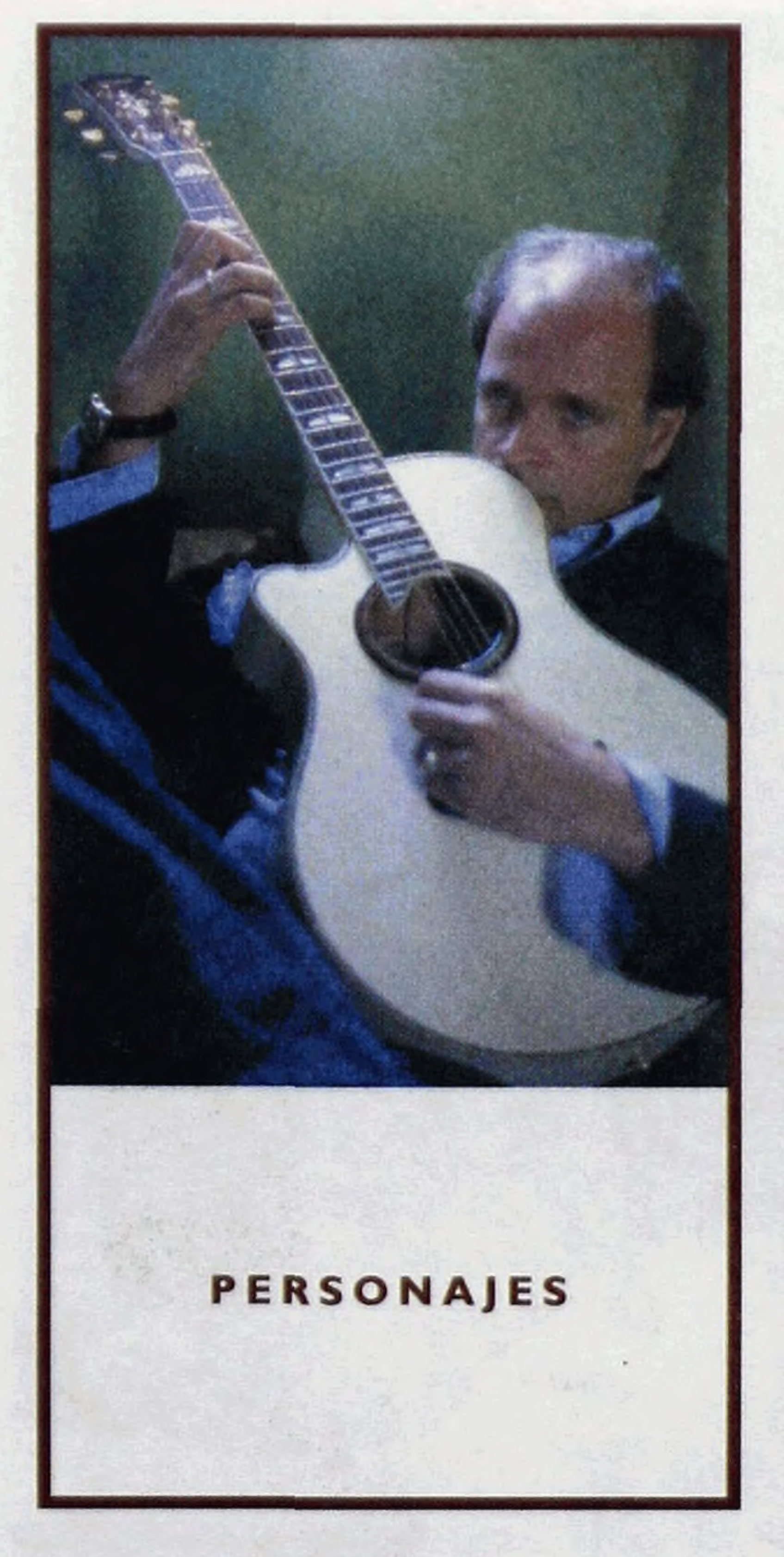


El área de Educación Especial de la Fundación Cherry Breitman organiza un concurso denominado "Caminos hacia la integración. Una mirada argentina hacia el año 2000. Alternativas y propuestas", cuyo objetivo es reunir trabajos que permitan avances en el tratamiento de personas con discapacidad intelectual. Los interesados deben presentar ponencias desde distintos abordajes disciplinarios, acompañando los trabajos por la bibliografía y los comentarios correspondientes. Las bases pueden retirarse en Gurruchaga 2444, Capital Federal. Informes, en el 4832-8856.



PARAÍSOS

María Luisa Di Como y Cristián Delgado llevan adelante la obra "Haga con su paraíso lo que usted quiera". Comenzaron en noviembre de 1998, juntando en la calle las semillas que arrojaban los paraísos. Dos semanas después veían cómo asomaban los brotes. En febrero ya estaban repartiendo pequeñas macetas de barro con promesas de árboles. Di Como y Delgado trabajan "concibiendo la obra de arte como acción inmediata sobre la realidad". La obra tiene como tópico entregar 111.111 árboles seriados.



PERSONAJES



Francis Mallmann: un aventurero

POR CRISTINA CIVALE

Podría definirse como un cocinero itinerante –él detesta la palabra chef–. De su período hippie conservó una fijación por los Flower Children que lo hizo recalar en San Francisco. Su amor por París lo hizo estudiar cocina en el Larousse Gastronomique. En Buzios se hizo amigo del Gato Dumas, a quien considera un maestro. Tuvo restaurantes en Palermo y en Puerto Madero. Ahora acaba de abrir uno en la Boca, en plena Vuelta de Rocha.

El talento de su padre, un físico que vareó a la familia Mallmann desde Buenos Aires, pasando por Chicago hasta llegar a Bariloche, le hizo conocer su gusto repetido por la Patagonia y el vértigo dandy y cosmopolita que lo disparó a viajar por el mundo, envuelto en sus modales sobrios, austeros, aunque afilados para la aventura. Fue en ese lugar del sur donde acunó con dulce melancolía los recuerdos más preciados de su infancia y de su adolescencia, también marcada a fuego por la filantrópica Fundación Bariloche creada por su padre, donde toda clase de artistas tenían un rincón claro donde disparar con libertad su cabeza. Pero como a todos, en 1976 les llegó el golpe iracundo de la dictadura y con él, el cierre definitivo de la fundación. Francis, que todavía no tenía 20 años, decidió irse del país. Su destino fue California. Se arremangó la camisa trabajando como carpintero, jardinero y hasta lavaplatos, el oficio más cercano a la cocina que tuvo por aquellos tiempos donde ser cocinero no entraba todavía en sus planes. Más bien quería ser músico. Seguramente se soñaba a sí mismo como un virtuoso guitarrista más que como el prestigioso cocinero —detesta la palabra chef— en el que llegó a convertirse hoy, a los 43 años. "Antes de irme a California —cuenta a **Las/12** una mañana en su nuevo restaurante boquense—, habían llegado a Bariloche tres australianas de mi edad con un disco de Los Beatles y otro de Los Monkees. Una tarde pusieron esa música y empezaron a bailar encima de una mesa. Comenzaba la época de los hippies. Eso cambió mi vida totalmente. Empecé a tocar la guitarra. Dejé el colegio. Nada me interesaba más que la música. En este entonces la cocina estaba guardada en algún rincón de mi cabeza, con las recetas preciosas de mi madre y de mi abuela. De esa época me quedó la fijación por los Flower Children y mi sueño era ir a San Francisco. Cuando pude hacerlo, a los 18, lo mejor ya había sucedido".

Aburrido de una California que ya no era compatible con sus sueños, volvió a Bariloche donde plantó su primer restaurante, el Nahuel Malal. "Preparaba goulash, huevos a la cebolla, ensaladas espantosas —recuerda apenas conteniendo la risa—. Algunas cosas ricas y muchas feas, un pastel de cordero —creo que el primero que cociné— y, eso sí, un pastel de mariscos que era muy rico. Me compré cuatro o cinco libros de cocina muy buenos, entre ellos el Larousse Gastronomique y empecé a probar. Enseguida me sentí atraído por la comida francesa. Decidí irme a Francia a aprender aunque mi amor por la música seguía creciendo. Ya era el final del '77 cuando llegué a París. Traté de trabajar, pero me sacaban a patadas de todas partes. Iba a comer a bolichitos, mamé muchas cosas de la calle en lo referente a la cocina y a los productos. Me compré libros, me fui a Grecia, Italia, Alemania, Holanda, Noruega y volví a abrir otra vez mi restaurante en Bariloche. Mi menú ya tenía otros rasgos más personales y ningún plato era malo.

Luego del Nahuel su amor por la cocina —y su obsesión por la perfección— fue creciendo. Pasó dos años en Buzios, intimó con el maestro de los cocineros, el Gato Dumas, volvió a Europa, se instaló en Amsterdam y con su novia llegó en bicicleta a París, donde hizo pasantías en sitios como Ledoyen y Larchestrate y Le Moulin de Mougins, en Cannes. Fue en la Costa Azul donde su mujer quedó embarazada y, por la prepotencia de la panza, emprendieron el regreso con la necesidad de sentar cabeza. La familia Mallmann está creciendo y su marca registrada —sin que él quizá todavía lo supiera— comenzaba a rankear peleando por los primeros puestos. El azar lo hizo quedarse tres años a cargo de la cocina de Hippopotamus y luego fue abriendo sus propios lugares. Muy joven consiguió cumplir su sueño y abrir un restaurante donde pudo aplicar todo lo aprendido en Francia. Fue el de la calle Honduras, sin nombre, ni cartel. "Me parecía un gesto muy romántico —recuerda con orgullo Francis—. Usaba los mejores productos, tenía lugar para veinte personas con un parque divino lleno de plantas y de flores. Era algo que no se veía en Buenos Aires. Fue la primera vez que llegué solo a hacer algo que era mío. Luego vino La Brasserie en los Arcos del Sol, el restó de las Leñas, Patagonia de la calle Salguero, Cholila de Puerto Madero y ahora, nuevamente Patagonia, pero en plena Boca, allí donde la Vuelta de Rocha hace esquina con Pedro de Mendoza. A esta altura, no le cuesta reconocer su impronta de pionero: "Me gusta apostar a cosas que no sean obvias, porque me aburro. Cuando encuentro un lugar, sueño con él y eso se transmite a los demás". Con Karina Badaracco, la joven con la que marchó por Francia en bicicleta, tuvo dos hijos, Francisco de 17 y Alexia de 16. "Ahora estoy casado otra vez y tengo una beba de dos años y medio, Ambar. Me casé en Inglaterra, es un país con el que tengo una conexión muy fuerte". La marca Mallmann, dice el propio Francis, se caracteriza por la elección de "productos frescos y naturales. Los productos son el 80 por ciento de lo que hacés —rebela—. El énfasis está en el respeto al producto. Prefiero la sencillez absoluta. Todo lo que ayuda a esconder la comida, como las salsas y las mezclas, no me gustan porque son disfraces. En los 90 el concepto de lujo cambió completamente. El lujo es la sencillez, el silencio, todo lo que necesitamos para vivir mejor".

Un día en su vida empieza cuando despunta el primer rayo de sol. "Me gusta la mañana. Me levanto a las 6 y en general desayuno con mis hijos. Desde hace años lo hacemos en una estación de servicio en La Lucila. Después me voy al restaurante donde me ocupo de la cocina y dos veces a la semana voy al Mercado de Flores. Tener hijos a los 40 es una experiencia fascinante porque te agarra mucho más reflexivo". Pero si desde el principio de su vida no todo era cocinar, ahora tampoco lo es. La música lo sigue acompañando y últimamente ha sumado su gusto por escribir. Tiene publicados tres libros de cocina en ediciones cuidadas y de gran producción gráfica. En ellas cuenta parte de sus secretos y de su vida. *El cocinero y el mar*, *Frío tibio caliente* y *La cocina del instante* nos revelan el mundo rico de sabores pero también de pensamientos del cocinero más inquietante que supo dar nuestro país. Actualmente, sin embargo, la escritura está tomando otros rumbos en su vida. "Escribo cuentos –confiesa con entusiasmo—. Es algo a lo que le estoy dedicando cada vez más tiempo. Tengo pensado publicar pero sin apuro", dice y se apura a concluir afirmando: "La palabra y los lenguajes son de las cosas más lindas que existen en la vida. Eso y la mujer, por supuesto"

Informe: Mariana Canavese.


SIRI Y PAUL

CULTURA


VERA Y VLADIMIR

Véra, LA SEÑORA NABOKOV

La aparición de una biografía sobre Véra Slonim, la mujer que fue además de esposa, agente, guardaespaldas, contadora, traductora y correctora de Vladimir Nabokov, puso en foco a esta mujer-fantasma sin cuya presencia, al decir del autor de *Lolita*, su obra no hubiese sido la que fue. Sobre las mujeres de los escritores y sobre Véra reflexionó también Siri Hustvedt, esa rubia debilidad de su marido, Paul Auster.

POR SOLEDAD VALLEJOS

Un matrimonio literario es siempre triangular: Quien Escribe, su Cónyuge, el Trabajo. A veces, este triángulo se posesiona de las cualidades eróticas de un ménage à trois. La escritura misma es un señuelo sexual que juega un rol de avance en un affaire amoroso". Quizás estas líneas suenen a reflexiones privadas sobredimensionadas. Quizás. Pero el asunto cambia radicalmente cuando salen de boca de Siri Hustvedt, una escritora decidida a pasar revista al papel de la señora-del-escritor-de renombre, y ella misma esposa de uno –Paul Auster–. La cita, entonces, proviene de un ensayo que la señora que está casada con Paul Auster y que en sus ratos libres escribe publicó en la última edición norteamericana de la revista *Vogue*. En ese artículo, y con la inmejorable excusa de la aparición en tierras estadounidenses de *Véra (La señora de Vladimir Nabokov)*, Siri echa un vistazo a distintos matrimonios de escritores –el suyo incluido–, y, de paso, abre las puertas de intimidades generalmente vedadas –incluida la suya–. Y la tentación de espiar resulta irresistible, más aún cuando uno de los retratos corresponde al matrimonio de Véra y Vladimir Nabokov, una pareja que necesitó ahogar –con mucha dedicación– a uno de sus miembros para que el otro pudiera sobrevivir y destacarse.

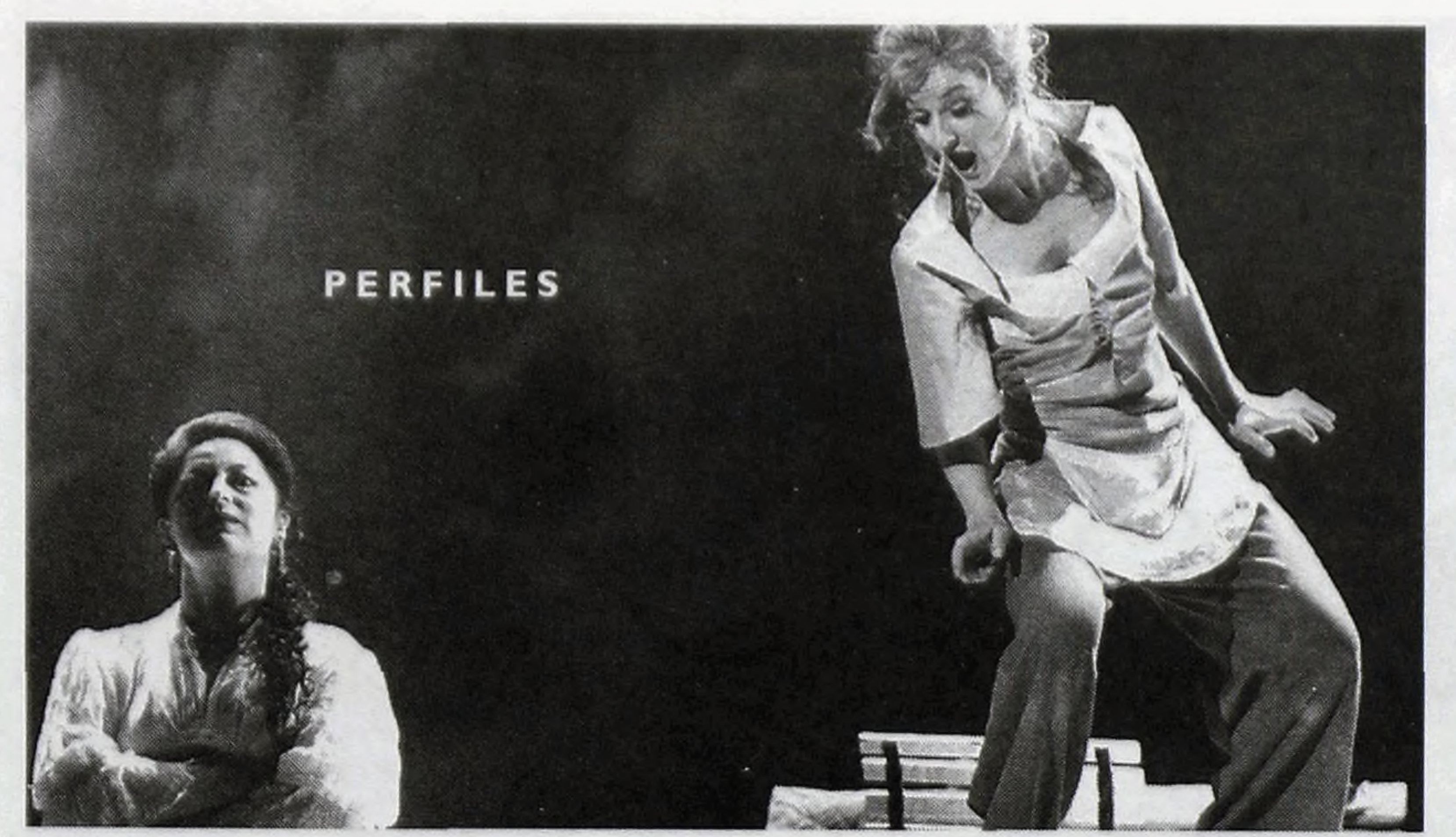
V. Sirin –por entonces un poeta cuyo nombre comenzaba a bañarse en prestigio– quedó impactado por la muchacha que toda la noche ocultó su rostro tras una máscara de seda negra, la misma que apenas presentados le recitó de memoria todos sus poemas publicados. Corría mayo de 1923 y Nabokov se había enamorado de Véra Slonim, la mujer que lo acompañaría por el resto de su vida. De allí, al casamiento. Y con el matrimonio sobrevino la transformación de la joven misteriosa en secretaria, lectora de pruebas, editora, traductora, agente, contadora y ama de casa. Léase: la señora de Vladimir Nabokov. En *Vera*, Stacy Schiff revela un detalle inquietante y, cuanto menos, revelador de la personalidad de esta mujer y de su particular relación conyugal. Véra acompañaba a su marido a cada expedición para capturar mariposas –una de las actividades favoritas de Nabokov–, pero no en carácter de cocazadora, sino como una suerte de guardaespaldas: si alguna forma de vida más agresiva que los gusanos alados se abalanzaba sobre *su* hombre, ella no tenía más que meter la mano en su bolso para rescatar un revólver calibre 38. Y esa misma arma los acompañaba en los viajes, las cenas y cuanta actividad involucrara posibles contactos sociales. Entonces, que ella arguyera que portaba el arma para defenderse de una eventual serpiente venenosa podía aplicarse a una estancia en el campo, pero difícilmente a la vida de Manhattan.

Ahora bien: ¿en qué puede relacionarse el temor paranoico de Véra con el triángulo amoroso-erótico que amalgama a la pareja con una obra permanente? Nadie mejor que el propio Nabokov para evidenciar la mediación: cierta vez, el autor de *Lolita* afirmó que daba sus manuscritos a su esposa para que los tipeara cuando aún estaban "tibios y mojados". Sospechoso –las palabras de Nabokov tienden a convertir el texto sobre el papel en un ente autónomo de cierto voltaje erótico–. En otra ocasión, mientras hablaba de su "colaboradora" –Vera, obviamente– con un amigo, confesó que "sin ella, no hubiera escrito ni una sola novela". Y es que -amén de lo inevitable que resulta la influencia de la vida privada sobre la obra escrita–, a contramano de cualquier precepto feminista, Véra optó por consagrar de lleno todas las horas de su existencia a aligerar de responsabilidades a su marido; su objetivo, dejaban traslucir sus palabras y sus acciones, no era otro que amar con una entrega total al genio que veía en su marido. Y, si esa entrega significaba desvanecer su identidad, pues que se desvaneciera. Ella respondía la correspondencia de él, y él llegó a imitar la letra de ella para que nadie sospechara el engaño. Cuando él fue docente en Cornell, ella corregía los exámenes de sus alumnos y lo ayudaba a preparar las clases. Si él dictaba una conferencia, ella se sentaba al fondo de la sala y seguía atentamente sus palabras. Lo que se dice una simbiosis en su máxima expresión.

La delicada alquimia conseguida tras –muchos– años de matrimonio llegó a su fin con la muerte de Nabokov. Llegado este punto, el amor y el dolor del sobreviviente podrían vestirse de desesperación, abnegación e inclusive apatía total. Pero no. Al poco tiempo, uno de los sobrinos de Véra dijo que había sido una pena que él muriera. Para su sorpresa, de los labios de la viuda sólo asomó una respuesta negativa: no era una pena, en los últimos tiempos él había estado demasiado enfermo como para trabajar. Ella, entonces, se empeñó en completar el trabajo inconcluso, y hasta el último día de su vida se dedicó a traducir personalmente los textos legados por su marido.

¿Y cómo la joven alemana exiliada que manejaba con la misma fluidez el francés, el inglés, el alemán y el ruso devino ferviente defensora de Joseph McCarthy y apéndice de su esposo? O lo que también podría cuestionarse: ¿por qué complacerse más cuando los flashes apuntan a otro lado si se cuenta con el rapport necesario para ser el objetivo? Tal vez, los pasos rápidos para escapar del antisemitismo que invadía la Rusia natal se hayan filtrado en los deseos de realización personal hasta el punto de ahogarlos. O quizás haber tenido que huir también de Berlín y luego de París por el acoso nazi, para recalar finalmente en Nueva York, haya secado lentamente sus ansias. Hacia 1964, una pesadilla se negaba a abandonar las noches de Vera: soñaba "regularmente con escapar, con cruzar una frontera, con autoridades coimeras... con ser liberada de una prisión portuguesa, con el pequeño Dmitri –el hijo de Véra y Nabokov– en sus brazos". Eso explicaría el revólver en su bolso●







EL CANTO *Lírico*

POR S. CH.

Graciela Oddone fue, entre otras, Despina, Zerbina, Drusilla. Desde hace años se pone en la piel de los personajes femeninos de las óperas más célebres. Estudió en el Colón desde los siete años. Un contrato repentino la llevó a circular durante dos años seguidos por el circuito internacional.

Hay dos Graciela Oddone. Quizá, según la guía telefónica, son aún más; pero hay al menos una que tiene la capacidad de desdoblarse y transformarse. Graciela tiene 31 años. Es sencilla, rubia, de estilo germánico –aunque descienda de italianos–, una chica que habla en el living de su casa dispuesta a mostrar sin trucos su juego. Hasta acá una, la cantante lírica, la que tiene éxito en el extranjero y en la Argentina la yuga como todos.

Pero entonces aparecen las fotos: las que están en los estantes de un ambiente cálido y luminoso en un departamento antiguo de Congreso. Y ahí sorprende la otra Graciela, la que también asoma en la gestualidad expresiva de su charla, en ciertos ademanes, en la vehemencia: la intérprete. La Despina de *Cosi fan tutte*; la Zerbina de *Don Giovanni*; la Drusilla, de *L'incoronazione di Popea*. "Yo sé que tengo muchas aptitudes actorales y me llaman para ese tipo de trabajos", dice admitiendo lo evidente. "Sé que Mozart o el barroco me quedan muy bien", reconoce sin soberbia, pero como es ambiciosa y persistente sigue sumando. Hoy prueba con Puccini, mañana quién sabe. Y mientras: cuida su cuerpo, que cambia con la edad –un regalo hormonal del que nadie zafa–, y la obliga a reacomodar su tono de soprano lírica; hace ejercicios físicos –eutonía, entrenamientos– para recuperarse –"es necesario en una persona que se entrega como lo hago yo"–; viaja al exterior a cantar, lidia con los matices de una pareja y acurruca a una gata que de noche camina sobre las teclas del piano.

SIEMPRE EL NONO

¿En cuántas historias hay un abuelo detrás? Graciela cantaba desde chiquita, repitiendo lo que escuchaba: canzonetas italianas y óperas. Así que un día, el abuelo la subió al micro en San Miguel y la llevó al Colón. Entró al coro cuando cumplió siete años. "Cantaba mucha ópera italiana. Lo primero fue *La Bohème* y me fasciné. Al principio fue un juego y terminó siendo un trabajo. Además, después se convirtió en un problema familiar, porque había que llevarme desde San Miguel hasta el Colón." Se quedó hasta los 14, pero cuando tenía 11 tuvo el primer presentimiento de que quizá el camino la llevaría a la lírica. Fue cuando se presentó *Bodas de sangre*, en el Colón, y la eligieron para interpretar el único rol para chicos. La protagonista era Nati Mistral. Fue su primera cuenta de gloria. Después, sin demasiada convicción, entró al Conservatorio Nacional de Música López Buchardo y empezó a hacer cuanto curso aparecía delante suyo. "Eran toneladas, algunos intensivos, otros con profesores extranjeros, y con uno suizo que tuve me empezó a gustar la música de cámara: las cantatas de Bach, los oratorios, las pasiones, la música barroca." Y a los 21 entró en el Instituto Superior de Arte del Colón, después de un segundo examen –en el primero la bocharon, todo sea dicho–.

Esos años a mil dejaron su marca. Sabía lo que quería y empezó a buscarlo en las grietas que siempre hay abiertas para intrépidos y buceadores. Como con la ópera es muy difícil foguearse porque armar algo propio es carísimo y para ser contratado por el Colón hay que ser una figura, armó sus proyectos: orquestas de música sacra, conciertos, y un grupo, PROBA (Pro Opera de Buenos Aires). Hicieron óperas de cámara, con pocos personajes, y recorrían el circuito "under" de la lírica: el Payró, la Manzana de las Luces, el Recoleta. Después de los 30 el pasado son recuerdos, en postales, ya no más experiencias vividas antes de ayer.

ARGENTINOS DE EXPORTACIÓN

Hay un día que siempre será recordado como "aquel día". Mientras todavía estudiaba en el Colón, el teatro la convoca para hacer el rol de Drusilla en *L'incoronazione di Popea*, de Monteverdi. Era un papel chico, pero al director, el extranjero René Jacobs, le gustó y le dijo que quería trabajar con ella. Poco después llegó un fax invitándola a interpretar a la Despina de *Cosi fan tutte* en Holanda y Alemania. Dos meses y medio. Partió sin pensar. Y así se sucedieron contratos casi ininterrumpidos en Europa y Estados Unidos durante dos años, y el contacto con cantantes de otros países, que traían otras tradiciones y técnicas diferentes. Gozó y lloró, y a fines del '98 decidió parar, pero no mucho. "En este momento quisiera desmenuzar todo lo que hice en los viajes y volver a estudiar. Siento que ahora necesito cuatro profesores de canto y no uno solo. Y además estoy tratando de medir cuánto puedo estar lejos de acá sin sufrir, yo diría que la cuarentena es lo mío, si no me hace falta compañía." De todas formas, tiene tres compromisos afuera ya programados, cortos y espaciados. Y varios proyectos acá. Pero no lo que ella y otros colegas querrían y merecerían. El Colón no tiene elenco estable, sólo contratos por obra, y como para la mayoría de las óperas se convoca a cantantes extranjeros por razones de marketing, gran parte de los argentinos quedan relegados al rol de covers, que en ópera es como estar en el banco de suplentes. Hace un año, dice ella "por suerte", empezaron a organizarse para exigir que haya un porcentaje mínimo de argentinos por ópera, y que si se hacen cuatro funciones con elenco predominantemente extranjero, haya al menos dos de covers.

Junto a *L'Orfeo*, *La Sonambula*, *Cosi fan tutte* y otras óperas con las que recorrió Europa, Graciela recuerda especialmente *La ciudad ausente*. Escrita y dirigida por Gerardo Gandini, la pieza se basaba en el libro homónimo de Ricardo Piglia sobre la vida de Macedonio Fernández, y fue estrenada tres años atrás en el Colón. Allí, Macedonio se planteaba el problema de la trascendencia y el amor, desesperando por crear una máquina que mantuviera por siempre viva a su amada. Graciela era esa mujer, Elena. "Fue un orgullo trabajar en esa obra con Gandini. Es una persona con muchísima experiencia y talento que hizo una ópera contemporánea pero a la vez completamente clara para ver y escuchar. Además el tema: un hombre que, obsesionado por su deseo, no piensa que, transformando a su mujer en una máquina inmortal, cuando él muera ella quedará sola".

SM CUESTIONES DE FAMILIA
ESTUDIO DE LA DRA. SILVIA MARCHIOLI
Si Ud. busca una respuesta a estos temas:
- Divorcio - Separación personal - División de bienes.
- Alimentos entre cónyuges.
- Hijos: alimentos a cargo de padres y abuelos. Reconocimiento de paternidad.
- Sucesiones - Bienes propios y gananciales: derechos del cónyuge y de los hijos.
- Adopción: de menores y del hijo del cónyuge.
- Mediación familiar.

Escuchamos su consulta en el 4311-1992
Paraguay 764 - Piso 11º - "A" - Capital

DOS MANOS y dos manitas

POR SANDRA CHAHER

Los Virginia Slims sobre la mesita cuadrada son la metáfora diminuta de la vida de su dueña, por cierto, también muy pequeña. ¿Recuerdan?: "Has recorrido un largo camino, muchacha", decía el slogan publicitario, augurando tácitamente un futuro aún más crispado de aventuras. Pero sólo el azar une los dos destinos, porque ella, Sarah Bianchi, 76 años escondidos en una vitalidad de gnomo travieso, dice pragmática: "Me gustan porque son largos y finitos y además, porque siempre fumé los más baratos, desde que empecé a los 14".

Sarah es titiritera, lo fue casi desde siempre, cuando todavía "decirlo era que te miraran como a una loca". Sarah es la famosa compañera de Mane Bernardo, la maestra del oficio y con quien el destino la reunió cuando las dos eran lo suficientemente jóvenes como para que recorrieran casi todo el camino juntas. Fueron las primeras mujeres cabeza de una compañía de títeres en la Argentina y pagaron un alto precio por tener un grupo independiente. Ingenuas y excesivamente distraídas a la vez, fueron prohibidas por los primeros gobiernos peronistas, segregadas por la dictadura de Onganía y vueltas a enrolar en las listas negras por la última dictadura. No les hicieron nada, es más, quienes las interrogaban después de un rato llamaban a sus superiores preguntando: "¿Qué más quiere que les pregunte a estas mujeres? Porque acá no hay nada". En fin, siempre superaron los obstáculos, "zafando" honradamente de persecuciones sin objeto, pero perdiendo en cada estación: tiempo, fuerzas que después había que recuperar, y lo peor, también muñecos. Fue también durante el gobierno peronista, una de las veces que se incendió el Teatro Cervantes; como allí funcionaba la compañía en el sótano había más de cien títeres que ellas habían trabajado boceto tras idea, y vestido tras armazón. Los que no se quemaron, los aguaron los bomberos, 80 en total. Nunca más los dejaron en un teatro, pero tampoco nunca se repusieron del todo de esa pérdida. Como dice Sarah cuando se pregunta qué hace falta para ser titiritero: mucho desprendimiento porque no es fácil estar detrás de escena, fortaleza física porque hay que cargar trastos todo el tiempo, y sobre todo no ser quejoso. "Hay que arremeter todo el tiempo y seguir adelante, el ámbito independiente es muy difícil y combativo."

Sus largos 76 años y su fuerza, que ella dice que es mucha, están concentrados en un cuerpito chico y ágil, seguro que no más de un metro y medio, recostados en una silla de una de las salas aún desordenadas del Museo del Títere, otro de los inventos a dúo con Mane. La Fundación está todavía en receso, y mientras tanto los títeres escudriñan el diálogo a través de las vitrinas que acumularon el polvo del verano, pero en pocos días deberán poner su mejor cara para recibir a los visitantes. Son muñecos traídos de la India, Japón, México, Sicilia, y algunos tienen casi doscientos años. La escuchan a ella mientras cuenta rutinas y proyectos.



LUCILA BLUMENCWEIG

TEATRO **Sarah Bianchi es titiritera, lo fue casi desde siempre, cuando todavía "decirlo era que te miraran como a una loca". Junto con Mane Bernardo, con la que formaron "una pareja en el sentido más amplio del término", recorrió el país, fascinando con una compañía adonde los primeros actores se llamaban Toribio o Lucecita, capaces de transformarse en personajes de acción con que sólo una mano les diera cuerpo Hoy esta mujer menuda que tiene 76 años continúa moviéndose entre muñecos, traídos de todas partes del mundo y que hoy integran un museo ubicado en el barrio de San Telmo.**

A mediados de abril, por ejemplo, estará inaugurada una nueva salita que será toda de muñecos argentinos, y seguramente antes ya se abrirán las puertas y empezarán las funciones para chicos en la salita contigua. Ellos están ahí, quietos en sus estantes, pero un títere es burlón, un personaje de un argumento que pretende hacer creer que sólo tiene algo para decir cuando una mano lo toma, pero si se los mira con un ojo menos racional, con ojos de chico, se puede imaginar que en la antigua casona de dos plantas que perteneció a Mane debe haber fiestas, tertulias, conspiraciones y duelos en cuanto las puertas se cierran y ellos toman el lugar.

–¿Cómo es la relación entre quien hace el títere y el muñeco? ¿Sucede como en la escritura o la dramaturgia que el muñeco puede imponer su personalidad?

–El títere no es un muñeco, nace como personaje teatral y por lo tanto sus características están dadas; pero vos como hacedor podés después verlo gordo o flaco, o buscarle una fisonomía particular. Y a su vez, hay otros que nacen con fuerza, como Toribio, que todavía sigue actuando y fue el personaje de una saga. Con Mane lo habíamos imaginado ingenuo, entre un payaso y un chico, y así fue, pero después adquirió además la impronta del primer titiritero que lo manejó durante años. Cuando uno hace un títere es como un pintor, pero además un hacedor de vida, lo cual te impide cambiarle a un personaje las características que éste tiene definidas en el argumento. Con Toribio se encariñaron mucho los chicos. Nosotros no somos partidarios de que el títere les hable a los chicos; si se da a la inversa, contestamos, pero sino, no. Y una vez, en el Teatro San Martín, un chico se había encariñado tanto que en medio de la función le pregunta: "Toribio, ¿puedo ir a hacer pis?", y él le contesta "Sí, decile a tu mamá que te lleve". Cuando el chico volvió a la sala, le gritó: "Ya estoy de vuelta".

Sarah y Mane fueron pareja "en el amplio sentido del término" durante casi cincuenta años. Estuvieron juntas cuando, durante el primer peronismo, las obligaron a cambiar el nombre del teatro –de *Teatro Libre Argentino de Títeres* pasaron a ser sólo *Teatro de títeres*, hasta que para acabar con todos los embrollos decidieron ponerle *Títeres Mane Bernardo- Sara Bianchi*— y a afiliarse al peronismo para poder conseguir los pasaportes que necesitaban para salir del país. Compartieron giras, conocieron colegas de todo el mundo, la alegría de haber sido invitadas a un festival norteamericano, los bajones del retorno a la Argentina y el volver a empezar, las salas que a veces no se llenaban y había que inventar algo para pagar al elenco (a Mane una vez se le ocurrió vender chocolates y golosinas y con eso recaudaron más que con las entradas), otros teatros grandes en los que el éxito fue notable, el apoyo de algunos amigos, la retirada de otros, los titiriteros que estuvieron siempre y los que pasaron por la compañía en consciente ascensión a las tablas tradicionales donde ellos serían los protagonistas y no prestarían sólo su voz. A comienzos de los 90, después de casi cincuenta años de convivencia, Mane mu-

Nosotros **no** somos partidarios de que el títere **les hable** a los chicos; si se da a la inversa, **contestamos**, pero si no, no. Y una vez, en el Teatro San Martín, un chico se había **encariñado** tanto que en medio de la función le pregunta: "**Toribio**, ¿puedo ir a hacer **pis**?", y él le contesta "Sí, decile a tu **mamá que te lleve**". Cuando el chico volvió a la sala, le gritó: "**Ya estoy de vuelta**".



rió. Fue un paro cardíaco en octubre, era nueve años mayor que Sarah. El febrero siguiente, el shock de una relación quizá tan intensa que es difícil imaginar a menos que se haya vivido algo similar, provocó en Sarah una internación por el mismo motivo, pero ella se salvó. El pequeño duende tenía todavía cosas que hacer en la calle Piedras –donde siempre vivió Mane, y después vivieron juntas, y donde hoy está el museo–, y ya en la sala de terapia intensiva se dio cuenta de que su hora estaba aún lejos: mientras se recuperaba bosquejaba la coreografía del nuevo espectáculo. Recibió un buen reto del médico por no quedarse quieta. ¿Quién le puede pedir eso a un espíritu que sólo conoció la paz del alma, pero no de la cotidianidad? Y así llegó hasta hoy, rodeada de amigos y colaboradores. Se mudó a un departamento en Barrio Norte donde vive con una amiga y ocho gatos, pero sus huellas están en esa casa de San Telmo, un barrio que muchos juran habitado por fantasmas.

–¿Usted tiene algún títere favorito?

–Sí, uno que crié en el Cervantes, en el '44 y todavía sigue apareciendo en obras. Es Lucecita, un enanito, un ser un poco extraño, travieso, simpático, contador de historias y amigo de los chicos, que siempre lo defienden. A veces le digo que va a pasar al museo, pero no quiere saber nada con las vitrinas, es de mucha acción. Algunos dicen que Lucecita es un poco yo. No lo sé, lo que sí puedo decir es que con él me divierto, no está atado a argumentos, improviso, siento que puedo establecer complicidad.

Sin que la pregunta surja, Sarah tira una respuesta fuerte, probablemente reflexionada en los últimos años, después de la muerte de Mane y cuando ella misma se siente más cerca del fin que del comienzo: "Si alguien me preguntara qué haría si volviera a nacer, diría que titiritera. Volvería a pasar por todo lo que pasé, y no me retiraré hasta que las circunstancias me obliguen. A las circunstancias hay que adaptarse. Después que murió Mane tuve que empezar a dirigir yo sola y entonces ya no podía actuar, que es lo que más me gusta, antes nos turnábamos. Y si algún día ya no pudiera actuar ni dirigir ni salir de gira, puedo seguir escribiendo historias, y si ya no puedo leer, le hablaré a un grabador." La confesión es honesta, sin golpes bajos, pero son una lanza en la panza. Todos algún día estaremos frente a la muerte, aunque no nos querramos enterar, pero esta mujer ya lo tiene todo pensado. Tendrá seguramente una ardua lucha la parca para guiarla fuera de este mundo.

–¿Cuál es su recuerdo de Mane?

–Creo que Mane me enseñó a ser persona. No fue sólo todo lo que me dio artísticamente, sino que me enseñó a vivir, a saber qué cosas hay que respetar: la lealtad, la amistad, el compartir. Saber convivir como lo hacíamos: ella viajaba a trabajar a otro país y lo hacía por las dos, y yo continuaba acá al frente de la compañía como si ella estuviera.

De esos viajes de una, de otra, y de las dos juntas, surgió la colección del museo. Romántica, como buena idealista, Sarah dice que los títeres que más quiere son aquellos a cuyos creadores conoció, porque entabló con ellos un lazo afectivo. La afectividad antes que la estética: no es un dato menor cuando lo que está de por medio es la manipulación de una figura, un muñeco-ser, sobre la que mucho se reflexionó acerca de su influencia sobre los espectadores. Y la valoración se vuelve fundamental cuando el que observa es un chico. "Supongamos, amigos míos, que cada uno de nosotros es una figura animada que ha descendido del taller de los dioses... las pasiones que nos impulsan son como hilos que nos mueven en esta o en la otra dirección", dijo alguna vez Platón, y Mane y Sarah lo transcribieron en un libro que titularon *Cuatro manos y dos manitas*. La manos no hace falta decir a quiénes pertenecían, las manitas eran de Lucecita, polizón con rumbo fijo al juego y el corazón●

HumAnity
I·N·T·E·R·N·A·T·I·O·N·A·L G·R·O·U·P

En Medicina Privada
más allá del presente

No cerramos nunca. Atención las 24 horas, los 365 días del año

HUMANITY INTERNATIONAL GROUP propone a:
1) aquellos que no tengan cobertura,
2) aquellos que no puedan seguir abonando la actual,
lo siguiente:

★ **Consultas:** sin cargo, sin topes ni límites (en centros establecidos).
★ **Análisis de Laboratorio y Radiología:** sin cargo y sin tope.
★ **Descuento en Farmacias** (más de 400): desde el 40% con la orden de cualquier profesional.
★ **Internación:** cobertura total en Honorarios, Derechos Operatorios, Medicamentos y Material Descartable.
★ **Terapia Intensiva y Unidad Coronaria:** sin cargo.
★ **Cirugía Cardiovascular y Neurocirugía:** sin cargo (incluye Honorarios Quirúrgicos de Cirujano y Equipo, Derechos Operatorios y -lo más importante- Medicamentos y Material Descartable.
★ **Odontología:** sin cargo y sin tope (excluye Prótesis, Ortodoncia e Implantes). Esto último, con aranceles preferenciales e importante financiación.
★ Además, cobertura en **Litotricia, Artroscopía y Cirugía Translaparoscópica.**
★ **Más de 1.500 Médicos en consultorios privados.**
★ **Más de 90 Sanatorios con todos los servicios.**
★ **Casi 200 Centros Médicos.**
★ **Servicio de Cadetería:** sin cargo (para autorizar órdenes).

Para Planes H7 y H77

LOS BENEFICIOS SE RIGEN POR LAS NORMAS DEL PLAN RESPECTIVO

Ud. ya leyó algunos de nuestros beneficios y lo que sigue son algunos de nuestros precios:

Matrimonio con 1 hijo
$ 70.-
CONSULTE LOS BENEFICIOS DE ESTE PLAN

Matrimonio con 1 hijo
$ 98.-
PLAN H7

Matrimonio con 1 hijo
$123.-
PLAN H77

Antes de abonar su actual cobertura, no dude en llamar y concretar una entrevista con uno de nuestros asesores que en 15 minutos le ampliará la información.

CERRITO 836, 1° PISO (1010) CAPITAL FEDERAL. TEL.: 4816-7776 (las 24 hs.)


IMAGE BANK

El melanco

POR M.M. En sus primeras representaciones tenía el aspecto de un personaje del Greco. Hoy su carácter puede estar desmentido por una panza prominente, una calva de bebé y unas mejillas de melocotón, aspecto que el vulgo asocia al gordito alegre. Menos la sonrisa: el melancólico se la tiene prohibida como si tuviera un contrato como el que tenía Buster Keaton con su compañía cinematográfica. Lleva siempre las comisuras de la boca vueltas hacia abajo como la de la máscara de la tragedia que puede verse en el frente del Teatro Colón. El afirma que no tiene en su alma cicatrices, como quiere el tango, sino tajos recién abiertos, llagas que suele escarbar con fruición onanista porque él *jamás olvida*: es un Funes el memorioso de las escenas insoportables, un militante del *darse máquina*: cuando la vio salir a *ella* del hotel de la vuelta, cuando lo cambiaron de sucursal y le quitaron los viáticos, cuando el féretro de su padre muerto expidió un extraño ¡gulp! mientras lo bajaban en ascensor, cuando soñó con un número, no le jugó y ganó, cuando levantaron al lado de su departamento una torre que le tapó el sol del patio, cuando un pariente rico lo encontró en la puerta de la casa de empeños y le dio vuelta la cara. El melancólico no sólo cree que su vida es un via crucis sino que además lo cuenta con detalles sórdidos, pausas dramáticas y revoleo de ojos, mejor si tiene en la mano un vaso de moscato. Puede que escriba en servilletitas, disfrazando de poemas lo que no son más que listas de injusticias sufridas o que dormite frente a la tele recitando amargos reproches contra el político que votó y ahora está acusado de corrupto, o que converse borracho con el perro como si los dos fueran dos galanes plantados por dos damas en la puerta de la iglesia, el día del casamiento. Si es de izquierda, proyecta su neurosis en la historia acusando al neoliberalismo, la aldea global y la new age; si es de derecha, llora sobre el cadáver del generalísimo, la desaparición de la pollera larga y el hecho de que ahora los hijos no traten de usted a los padres. Habitualmente usa ropa oscura con una pañoleta de caspa, pero también puede que use los colores de Benetton simplemente porque esa casa está a punto de desaparecer en la Argentina. Si es mayor de 50, el melancólico tiene en su cuarto una foto de su madre con una ramita de olivo; si es más joven, posters de cantantes que dejaron de estar de moda hace dos décadas y un perro de orejas caídas. El melancólico puede dar sorpresas en la cama y transformarse en un fuego, de puro masoquista, para poder extrañar ese momento y sumarlo a su colección de objetos perdidos. Quizás sublime su desdicha bailando o cantando tangos o haciendo monólogos corrosivos en un café concert. Su frase favorita es "nunca faltan encontrones cuando un pobre se divierte".

por Moira Soto

Mirada de MEDUSA INVICTA

Aparece ella y es como el punto donde convergen las líneas de fuga, en torno al cual se organiza la escena. Pero no porque ese punto marque la posición del ojo del director: es la mirada de Judy Davis que roba cámara y engulle luz por el simple hecho de estar ahí. Aun en la película más mediocre o fallida (*Kangaroo, Impromtu*), su presencia magnética vale por sí misma. Cual medusa aggiornada, Judy Davis tiene una mirada punzante difícil de sostener y más de vencer: no es que sus partenaires se queden de piedra al hacerle frente, simplemente se opacan cuando los ojos de ella echan chispas. Y si bien últimamente anda con el pelo planchado y hasta enrubiado, Judy supo tener –*Mi bella carrera* (1979)– una llameante pelambre alborotada que en nada desmerecía la melena de serpientes de la Gorgona por excelencia. Ciertamente, a la actriz australiana no hay Perseo que le corte la cabeza después de lustrar su escudo con virulana para que refleje la terrible mirada. Davis, marcada por la literatura desde su primera película donde hacía de una escritora de fines de siglo XIX que se salía con la suya, ha seguido siendo una chica de letras escritas por Burroughs (*Festín desnudo*) o Forster (*Pasaje a la India*), heroína faulkneriana en *Barton Fink*, George Sand en persona (*Impromtu*) y en este tren bien podría atravesar el bosque de la noche o dejar fluir el monólogo de Molly Bloom. Rindió extraordinarias actuaciones con los Coen, Cronenberg, Eastwood, pero ninguno se animó a repetir con ella. El único de los directores que la llama una y otra vez es –chapeau– Woody Allen. Tanto que Diane Keaton podría empezar a ponerse (artísticamente) celosa. Allen la llamó para *Alice, maridos y esposas*, la crudamente misógina *Los secretos de Harry* (la loca y desesperada cuñada del protagonista que en el comienzo, por un juego de montaje febril se baja varias veces de un taxi). Allen es, pues, el único que no se ha achicado ante el desborde de energía de Judy Davis y le ha dado el coprotagónico de *Celebrity*: "Ella es una de mis actrices favoritas", dice el director-escritor-actor. "Sabe hasta dónde debe llegar para que el personaje sea totalmente creíble, sin descuidar las aristas cómicas de manera que funciones en términos de comedia para el público. Eso es muy difícil de encontrar en una actriz. Todo lo que hay que hacer es ponerle la cámara, correrse a un costado y dejar que surja su genio interpretativo". En *Celebrity*, al divorciarse de Kenneth-Woody-Brangh-Allen- con la escenita correspondiente de ataque de nervios, y después de pasar por algún retiro espiritual y el consultorio de cirujano plástico (en la foto) que no llega a operarla, Judy encuentra el amor junto con inesperada fama televisiva. Al principio del romance no puede creer que el tipo, Joe Mantegna, sea tan bueno; más tarde huye de la ceremonia de la boda y finalmente acepta formar una familia y disfrutar de la celebridad. ¿Conformismo? ¿Traición de ciertos principios en los que siempre creyó? ¿Cholulismo? Por cierto que sí: ésta es una peli crítica, pesimista, acibarada respecto de la fatuidad y las majaderías que rodean a la celebridad. Pero la gran Judy Davis, rutilantes 42 años, se solaza haciendo este papel de mujer al borde de la cordura, algo que venía pidiendo desde hace un tiempo. Su personaje hasta da consejos científicos sobre la felicidad en el amor: "No importa lo que te digan, nada más es cuestión de suerte".



AGENDA TU DEPILACION POR ULTIMA VEZ

DEPILACION LASER DEFINITIVA
- Reducción del tiempo a la mitad con el nuevo Scanner.
- Realizada por especialistas de ambos sexos según tu preferencia.
- Depilación para ambos sexos.

Pedí una consulta y una prueba SIN CARGO:
0-800-777-LASER (52737)
- José E. Uriburu 1471 - Tel: 4805-5151
- Av. Rivadavia 5012 Piso 3° - Tel: 4903-9977

MARZO
LUNES 1
8.00 Vuelta al trabajo.-
10.00 Comienzo la Facu -
12.00 sin falta averiguar el horario del gimnasio.-
14.00 No olvidarme de mi Belleza.

LASERMED Depilación Definitiva